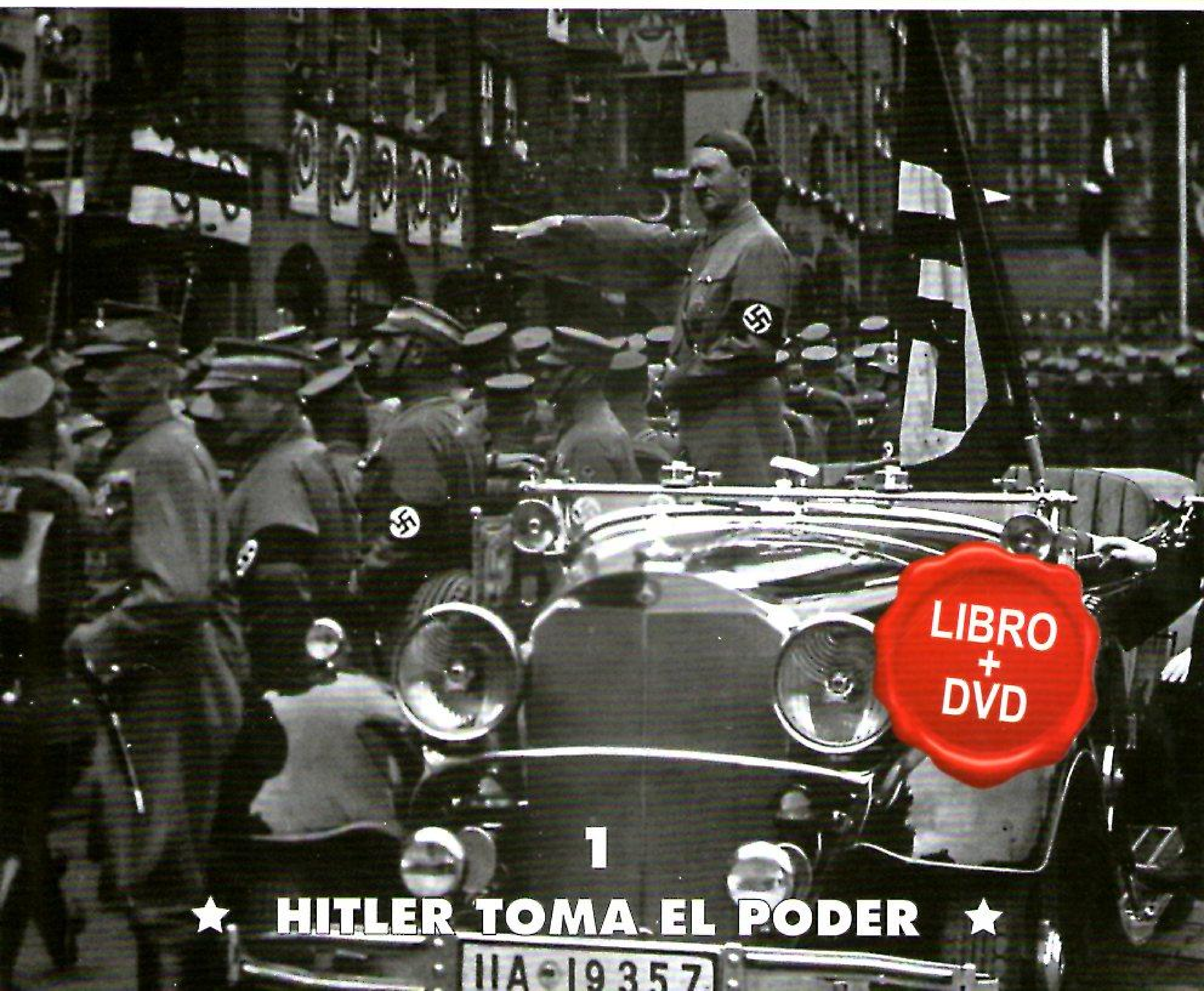
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Un mundo en llamas



1

HITLER TOMA EL PODER

1
Hitler toma el poder

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas

Hitler toma el poder

Josep María Ràfols
Lluís Riera

luppa

Sumario

Presentación 7

El rencor del cabo austriaco 8

Hitler, de pintor frustrado a dictador psicópata 18

Chamberlain, el apaciguador ingenuo 19

Van der Lubbe, el chivo expiatorio del Reichstag 19

Un negro humilla a la raza aria 20

Olimpiada Popular de Barcelona 25

Una exhibición de estética nazi 26

Hitler y Stalin liquidan Polonia 28

Así cayó Polonia 34

La historia humana: Muerte entre las patatas 40

Las armas: La sirena del Stuka siembra el terror 42

Las películas: *La caída de los dioses*, *Cabaret*, *El gran dictador* y *Katyn* 44

Los libros: *El invierno del mundo*, *La ladrona de libros* y
Una princesa en Berlín 47

El poema: *Cuando vinieron los nazis*, de Martin Niemöller 48

El cántico: *Canción de Horst Wessel* 48



Presentación

La Segunda Guerra Mundial. El mundo en llamas reconstruye la historia del mayor conflicto del siglo XX, que causó 50 millones de muertos, explicada de manera amena y fácil de comprender, en forma de narración periodística y con el mayor rigor posible en los datos aportados.

Cada volumen contiene las crónicas de los acontecimientos más importantes del periodo tratado, complementadas con el perfil de los personajes más destacados, las historias humanas más conmovedoras y el detalle de las incorporaciones tecnológicas que las armas fueron aportando a lo largo de la conflagración. Todos estos aspectos aparecen ilustrados con una gran cantidad de fotografías.

Este es el primero de los 12 volúmenes que conforman la colección, cada uno de los cuales narra una parte del conflicto y se presentan ordenados cronológicamente.

Cada libro viene acompañado por vídeos de alta calidad que contienen un detallado documental en el que se presentan las grabaciones más espectaculares que se registraron.

La causa de la Segunda Guerra Mundial radica en que la Gran Guerra se cerró de forma errónea. El Tratado de Versalles fue un ajuste de cuentas de los vencedores con los vencidos en vez de ser un intento de hallar un nuevo equilibrio en Europa que pudiera instaurar un marco de convivencia aceptable para todas las partes.

La humillación que sufrió Alemania con el tratado de paz, junto con las dificultades para pagar las reparaciones de guerra y la crisis económica que siguió, fueron el origen del nacimiento y posterior explosión del nazismo.

Al frente de esta ideología, que aspiraba a recuperar el honor perdido de Alemania, se colocó Adolf Hitler, un antiguo cabo del Ejército alemán de la Primera Guerra Mundial, que con su oratoria inflamada consiguió seducir a las masas que se sentían derrotadas. Tras llegar al poder, inició una política de expansión territorial que llevó a la invasión de Polonia y al estallido de una nueva guerra.

Soldados alemanes rompen la barrera del puesto fronterizo de Sopot, entre Alemania y Polonia, para penetrar en el corredor de Danzig e iniciar la invasión del territorio polaco. Era el 1 de septiembre de 1939 y empezaba la Segunda Guerra Mundial. Foto: Album

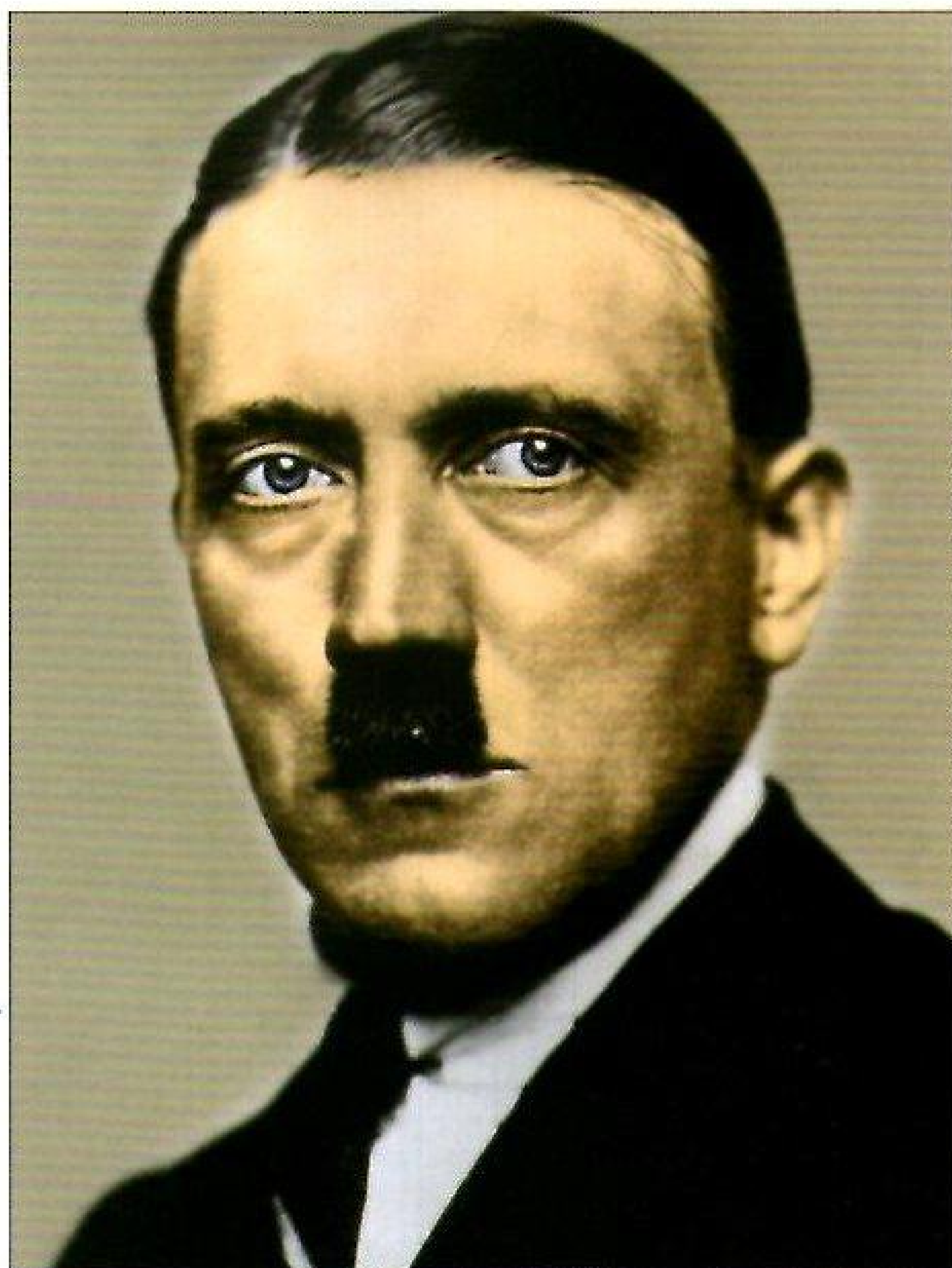
El rencor del cabo austriaco

Hitler usó el malestar de los alemanes humillados tras la Primera Guerra Mundial para llegar al poder

Cuando supo que Alemania se había rendido, Adolf Hitler lloró "lágrimas amargas", según él mismo explicó años después. El final de la Primera Guerra Mundial sorprendió al cabo austriaco en un hospital, recuperándose de una ceguera temporal provocada por un ataque con gas. Estaba convencido de que el Imperio Alemán podría haber ganado a las potencias occidentales, pero que los izquierdistas, los judíos y unos dirigentes que consideraba inútiles habían arruinado las expectativas de un país llamado a dominar el mundo.

Tratado de Versalles

Lo que vino después fue aún mucho peor. Por medio del Tratado de Versalles, que rubricaba el final de la guerra, los aliados iban a imponer a los perdedores unas condiciones durísimas, que más tarde se convertirían en asfixiantes. Alemania perdía una octava parte de territorio y una décima parte de población y era obligada a desmantelar el ejército y a pagar unas enormes reparaciones de guerra a los vencedo-



Hitler lloró "lágrimas amargas" cuando supo que Alemania se había rendido al final de la Primera Guerra Mundial.
Foto: Album

res por los daños que había causado. La situación provocó la alegría de los aliados, que salían de la guerra con unas enormes ganancias territoriales, especialmente en Oriente Próximo, a costa del antiguo Imperio Turco, y la desesperación de los alemanes, que iban a sentirse víctimas de unas decisiones injustas.



El tratado que se firmó en la Sala de los Espejos del Palacio de Versalles humillaba a los alemanes. Foto: William Orpen

Reparaciones de guerra

En el terreno político, el estado alemán surgido de la descomposición del antiguo imperio, conocido como República de Weimar, se constituyó como una democracia en un país que pretendía olvidar su pasado reciente y hacerse de nuevo un lugar entre las potencias europeas. Pero el pago de grandes cantidades para las reparaciones de guerra iba a impedir el relanzamiento de su economía.

El Tratado de Versalles cerraba en falso el conflicto. Incluso el secretario estadounidense de Defensa, y jefe de la delegación de su país en las conversaciones de paz, se mostró preocupado por los términos que los aliados



Los alemanes mostraron su indignación por el Tratado de Versalles, como en esta manifestación ante el Reichstag. Foto: Bildarchiv Preußischer Kulturbesitz



Hitler (en el centro con gabardina) y los demás acusados por el Putsch de Múnich, en un descanso del juicio. Foto: Heinrich Hoffmann / Album

impusieron a los alemanes: "Pasarán años antes de que estos pueblos oprimidos sean capaces de sacudirse el yugo. Pero, tan cierto como el día sigue a la noche, llegará el momento en que lo intentarán".

Los años posteriores vieron aparecer una gran inflación que causó el aumento del malestar y el sentimiento de vergüenza nacional en Alemania, que se sentía maniatada por el Tratado de Versalles. Sin embargo, los importantes créditos concedidos por los estadounidenses permitieron una importante mejora de las condiciones de vida.

En los primeros años 20 emergió con fuerza en Alemania un gran orador, con dotes histriónicas, que se convirtió en un agitador del radicalismo nacionalista con ideas simples pero de hondo calado. Entre estas ideas destacaba el rechazo radical al Tratado de Versalles, frente al que propugnaba una guerra de venganza, pero también el antisemitismo, predicando que los judíos manejaban las finanzas en su favor y se permitían una vida más cómoda y lujosa que el resto de alemanes. Su modelo político era el de un partido aparecido en Italia que, bajo el nombre de fascista y la dirección de Benito Mussolini, realizó una marcha sobre Roma y logró tomar el poder en 1922.

El Putsch de Múnich

La tarde del 8 de noviembre de 1923, Hitler y un grupo de las milicias de su partido se presentaron en una de las mayores cervecerías de Múnich, la Bürgerbräukeller, donde el gobernador de Baviera presidía una reunión de cerca de 3.000 personas. Después de penetrar en la sala, mientras 600 de sus seguidores bloqueaban las salidas, Hitler disparó un tiro al aire y, subido en una silla,

gritó: "¡La revolución nacional ha comenzado!"

Tras proclamar un gobierno provisional, más de 2.000 hombres marcharon hacia el ayuntamiento de la ciudad con intención de tomarlo. Pero allí se encontraron con un despliegue policial que bloqueaba su marcha. Se produjo un disparo, que nunca se aclaró de qué bando provenía, y empezó un intercambio de tiros en el que murieron 14 militantes nazis. Hitler fue detenido tres días después, escondido en casa de un amigo.

Juzgado y sentenciado a cinco años de cárcel, pasó ocho meses en prisión. Durante el encierro, el líder nazi dictó a su secretario, Rudolf Hess, el libro que resumía su proyecto político: *Mein Kampf*. En este libro, que recoge su biografía, Hitler expresa la convicción de que la democracia representativa es un error y que es necesario un gobierno con mano férrea encabezado por un superhombre. Explica que existe una raza superior, la aria, destinada a dominar a los más débiles. Expone que los judíos son una "plaga moral" que pone enferma a Alemania y desarrolla la teoría de que el país tiene necesidad de ganar "espacio vital" hacia el este de Europa.



Tras conseguir el nombramiento de canciller, Hitler anunció a sus generales que empezaba el rearme de manera inmediata.

Hitler, canciller

La situación en Alemania empeoró unos años después de manera notable, cuando en octubre de 1929 se produjo el *crash* de la bolsa de Nueva York. La grave crisis económica que le siguió azotó con fuerza a toda Europa y los créditos norteamericanos dejaron de llegar a Alemania. Al mismo tiempo, las políticas proteccionistas cerraron los mercados a las exportaciones alemanas.

La consecuencia fue un fuerte aumento del desempleo y, acto seguido, un crecimiento de algunas propuestas políticas radicales. En las elecciones de septiembre de 1930, el Partido Nacional Socialista que dirigía

Hitler pasó del 2,5% de los votos al 18,3%. Dos años después el 37% de los alemanes votaron a los nazis. Ante este incremento del radicalismo, la derecha alemana decidió apoyar al líder nacional socialista creyendo que, una vez encumbrado, iba a poder manejarlo a su antojo para lograr que aplicara sus líneas políticas. El 30 de enero de 1933 Adolf Hitler fue nombrado canciller de Alemania.

Quienes contribuyeron a la ascensión de Hitler no tardarían en darse cuenta de su equivocación y de que su protegido era incontrolable. El nuevo canciller estaba decidido a imponer sus ideas por encima de todo.

Tras ocupar el cargo, su primera reunión fue con los altos mandos militares. El encuentro tuvo una única finalidad: anunciarles que iba a emprender el rearme de manera inmediata, lo cual sería una manera de activar la industria alemana y luchar contra el desempleo, al tiempo que ponía en sobre aviso a los generales de sus intenciones bélicas. Los altos oficiales se dejaron seducir inmediatamente por la idea de un rearme a gran escala, a pesar del profundo desprecio que sentían por aquel "cabo bohemio" que había llegado a lo más alto del poder.



Un incendio provocado destruyó el Reichstag, el Parlamento alemán. Hitler culpó a un comunista y suspendió la Constitución.

El incendio del Reichstag

No había pasado un mes de su nombramiento cuando un incendio intencionado destruyó el Reichstag, la sede del Parlamento alemán. Cuando la policía llegó al lugar del siniestro encontró a Marinus van der Lubbe, un holandés ex comunista, al que responsabilizó de haber causado el fuego.

Al cabo de poco llegaron al lugar Hitler y su lugarteniente Hermann Goering, quien se apresuró a declarar que los comunistas habían sido los culpables del incendio. Inmediatamente mandaron arrestar a los líderes del partido.

El canciller presionó al presidente del país, el octogenario mariscal Paul von Hindenburg, para que disolviera el parlamento y promoviera el denominado Decreto del Incendio del Reichstag, en virtud del cual se suspendía la Constitución, haciendo desaparecer las libertades públicas, desde la de prensa hasta la de reunión. Además, autorizaba a las autoridades a practicar registros de domicilio sin autorización judicial y a confiscar bienes privados. El sospechoso incendio fue la excusa ideal que usó el nazismo para liquidar la democracia en Alemania.

Van der Lubbe fue juzgado, condenado a muerte y guillotinado. Muchos años más tarde, en 2007 el fiscal general de Alemania, tras un largo proceso de revisión del caso, dictaminó que el joven holandés era inocente de la acusación que se le imputó.



El comunista holandés Marinus van der Lubbe fue detenido, condenado a muerte y guillotinado como autor del incendio. Recientemente se ha demostrado su inocencia.

Boicot a los comercios judíos

Un mes después se inició la campaña de boicot a los negocios propiedad de judíos. El partido nazi y su grupo paramilitar, las SA, realizaron pintadas en las fachadas de las tiendas judías con la estrella de David, lemas antisemitas y amenazas. Matones nazis se colocaban en la puerta de los comercios o de las oficinas de profesionales judíos impidiendo que los compradores entraran en los negocios. Algunos de los lemas pintados conminaban a los ciudadanos a no comprar más que "en tiendas alemanas". Se desataron, además, múltiples actos de violencia contra los hebreos y sus propiedades, con la complacencia de las fuerzas policiales.

El primer desafío de Hitler a la comunidad internacional fue la instauración del servicio militar obligatorio, que el Tratado de Versalles prohibía expresamente. Al mismo tiempo consolidó su violación del tratado potenciando el rearme y creando una marina y una aviación para su ejército.



Ernst Röhm, jefe de las SA, fue detenido tras la Noche de los cuchillos largos y, más tarde, asesinado a balazos en su celda. Foto: Album

Lo más sorprendente del caso fue que ni Francia ni Gran Bretaña dieron ninguna señal de alarma ante la violación del tratado que ellos mismos habían impuesto a Alemania.

La Noche de los cuchillos largos

Una vez abolida la democracia, Hitler necesitaba consolidar el poder dentro de sus propias filas. El dictador veía como una amenaza para su autoridad la fuerza de las SA y su líder Ernst Röhm que tenían el control de las calles pero mostraban una clara tendencia a actuar fuera del control del dictador.

La noche del 30 de junio de 1934 Hitler convocó a los jefes de las SA en el Hotel Hanselbauer de Bad Wiessee y allí fue detenida la plana mayor del grupo, incluido Röhm, en la que fue denominada la Noche de los cuchillos largos. Durante tres días las SS, el cuerpo de élite nazi, y la Gestapo, la policía secreta del estado, liquidaron a sus rivales con cerca de un centenar de asesinatos y un millar de detenciones.

Röhm fue confinado en la prisión de Stadelheim. Hitler, agradecido por los servicios que le había prestado su antiguo aliado, intentó encontrarle una salida. Pero sus colaboradores Hermann Goering y Heinrich Himmler le convencieron de que debía acabar con él. Hitler ofreció a Röhm un suicidio honroso, que él rechazó. Dos agentes del servicio de inteligencia de las SS acabaron a balazos con su vida en la celda que ocupaba.

Los siguientes pasos que iba a dar Hitler irían en el sentido de aumentar

su fuerza a base de unir a las poblaciones de habla germana.

Anexión de Austria

La primera decisión iba a ser la anexión de Austria a Alemania, conocida con el nombre de Anschluss (Reunión). El canciller presionó al gobierno austriaco primero para la legalización del partido nazi y después para que le entregara el poder. El arma de la que se sirvió fue la movilización violenta de sus seguidores austriacos para provocar el caos callejero, con el apoyo de agentes nazis infiltrados, y la ocupación de las sedes de las administraciones.

Cuando, finalmente, el presidente de Austria aceptó nombrar como canciller al líder nazi austriaco Arthur Seyss-Inquart, las tropas de la Wehrmacht cruzaron la frontera para invadir el país sin encontrar resistencia y con un caluroso recibimiento. El mismo Hitler entró en Austria y, tras visitar su pueblo natal, Braunau am Inn, se dirigió a Viena, donde proclamó la anexión en la Heldenplatz, ante un cuarto de millón de simpatizantes.

La Conferencia de Múnich

Mientras tanto, Francia y Gran Bretaña seguían soportando estoicamente los pasos firmes que Hitler iba dando ante sus narices, contraviniendo el tratado de paz que ellos le habían impuesto. Es lo que se llamaba política de apaciguamiento, que partía de la presunción de que Hitler iba a calmar su agresividad si se le hacían concesiones. La ceguera de esta actitud resultó espectacular. En beneficio de los antiguos aliados hay que decir que ni Francia ni Gran Bretaña deseaban ni estaban preparadas para otra guerra.

En este contexto, Hitler convocó a los máximos dirigentes franceses, británicos y alemanes en Múnich para tratar de afrontar la situación. En realidad el tema que iba a poner sobre la mesa era el reconocimiento de una posible anexión, por parte de Alemania, de los Sudetes, la zona occidental de Checoslovaquia de habla alemana. Sin la presencia de ningún representante checo, el primer ministro francés, Édouard Daladier, y



Tras la anexión de Austria Hitler se presentó en Viena y una multitud acudió a escucharle.

su homólogo británico, Neville Chamberlain, no solo aceptaron y firmaron que Hitler agrediera a Checoslovaquia y amputara una parte de su territorio, sino que regresaron triunfalistas a sus países de origen. Chamberlain fue acogido por una enorme multitud ante la cual proclamó, desde una ventana de su residencia oficial del número 10 de Downing Street, que el acuerdo representaba "la paz para nuestro tiempo".



Chamberlain, 'premier' británico, muestra su pacto con Hitler por el cual aceptó la ocupación alemana de parte de Checoslovaquia creyendo que así aseguraba la paz. Foto: Ministerio británico de Información

Guerra y vergüenza

Desde el Palacio de Westminster, sede del Parlamento, Winston Churchill iba a responderle con contundencia: "Inglaterra ha podido escoger entre la vergüenza y la guerra. Ha escogido la vergüenza y tendrá la guerra". Al día siguiente el Ejército nazi ocupó los Sudetes y poco después toda Checoslovaquia.

En agosto de 1938 Alemania anunció que todos los permisos de residencia para extranjeros debían ser renovados. Se trataba de negar la residencia a los judíos forasteros, que serían expulsados. Unos meses antes, Polonia había promulgado una ley que desposeía de la ciudadanía polaca a quienes hubieran vivido más de cinco años en el extranjero. La medida pretendía evitar que los cerca de 70.000 hebreos que residían en Alemania y Austria regresaran al país.

Antes de que finalizara el plazo para la renovación de los permisos de residencia, la Gestapo recibió órdenes de detener y deportar inmediatamente a los judíos polacos de Alemania. Unas 12.000 personas fueron arrestadas, se les incautó los bienes y fueron llevadas en trenes hasta la frontera polaca. Pero Polonia les negó la entrada y quedaron abandonadas, sin otro apoyo que el de la Cruz Roja polaca.

Berta Grynszpan, una mujer que formaba parte del grupo de abando-

nados, logró mandar una postal a familiares que tenía en París explicando su situación y pidiendo que le ayudaran a salir de allá. Tras leer la postal, su hijo Herschel abandonó la casa de sus tíos, compró una pistola y se presentó en la embajada alemana pidiendo ver a un funcionario. Lo recibió el secretario del embajador, Ernst von Rath, a quien disparó cinco balas. Murió dos días después.

El mismo Hitler asistió al funeral en Düsseldorf. Joachim von Ribbentrop, el ministro de Exteriores, leyó la oración fúnebre, en la que dijo que el asesinato era un ataque de los judíos al pueblo alemán. "Entendemos el desafío y lo aceptamos", concluyó.

El ministro de Propaganda, Joseph Goebbels, pronunció el 9 de noviembre de 1938 un discurso incendiario en la cervecería Bürgerbräukeller de Múnich, la misma donde 15 años antes Hitler y sus compañeros habían iniciado el intento de golpe de estado. Dijo que no sería de extrañar que los alemanes indignados por el asesinato se tomaran la ley por su mano.



La Noche de los cristales rotos las tiendas de los judíos fueron masivamente asaltadas y 91 de ellos asesinados.

La Noche de los cristales rotos

No hicieron falta más llamamientos. A las pocas horas empezó un ataque masivo contra los hebreos en toda Alemania. Durante la que se conocería como Noche de los cristales rotos, 91 personas fueron asesinadas, 200 sinagogas incendiadas y 30.000 judíos arrestados y enviados a campos de concentración.

La emigración de judíos alemanes fue masiva a partir de aquel momento. Las cancillerías occidentales empezaron entonces a darse cuenta de que su política de apaciguamiento no iba a ninguna parte. ■


La mayor parte de las sinagogas de Alemania fueron quemadas, como esta de Berlín. Foto: Abraham Pisarek / Album

Los protagonistas

Hitler, de pintor frustrado a dictador psicópata



Hitler experimentó un cambio de personalidad tras ser tratado de histeria de guerra. Foto: Album

Adolf Hitler dejó la escuela a los 16 años para dedicarse a la pintura, pero la Academia de Bellas Artes de Viena le rechazó por dos veces tras examinar sus dibujos y considerar que no tenía talento, lo que le causó una gran frustración. Nacido en Austria, en la localidad de Braunau am Inn, fronteriza con Alemania, fue un voraz lector de historia y mitología germana.

En la capital austriaca trabajó quitando nieve de la calle, acarreando maletas en la estación y colocando ladrillos como obrero de la construcción. Durante los seis años que pasó malviviendo en Viena tuvo que acudir a comedores para indigentes. Después pasó a Alemania y se instaló en Múnich, según él porque la mezcla de razas en Viena le producía repugnancia. Pero algunos críticos apuntan que lo hizo para evitar el servicio militar. Localizado por las autoridades austriacas, tuvo que volver a Austria a pasar revisión y fue declarado no apto para el servicio.

Al estallar la Primera Guerra Mundial se alistó en el Ejército alemán, entró en combate y ejerció de mensajero. Al encontrarse con la muerte de muchos compañeros, su espíritu de lucha inicial se convirtió en sentimiento de horror.

Abstemio, solitario y esquivo, nunca quiso ir a la taberna con sus compañeros ni a los burdeles, prefería pasar el tiempo dibujando. Tras ascender a cabo fue herido por una esquirla de granada en la parte superior del muslo izquierdo. Más tarde una ligera exposición al gas mostaza le causó una ceguera psicosomática y fue tratado de histeria de guerra. El médico que le puso en trance hipnótico no llegó a sacarle de él porque fue destituido antes de acabar el tratamiento. Esta interrupción le pudo provocar un cambio de personalidad que le convirtió de soldado sumiso en un hombre muy seguro de sí mismo, según el historiador Thomas Weber. Un psiquiatra le diagnosticó como "peligrosamente psicótico".

Chamberlain, el apaciguador ingenuo

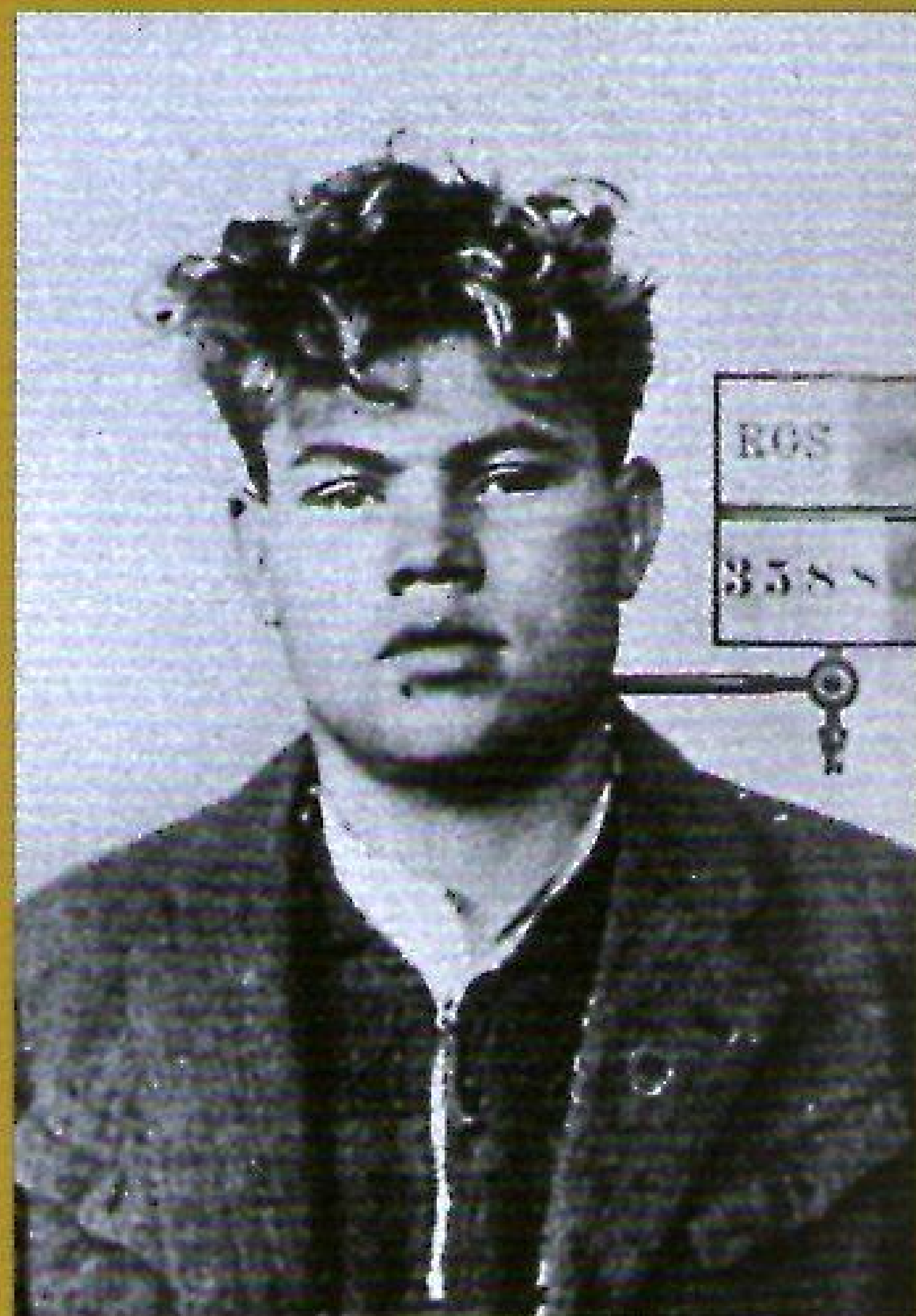
Neville Chamberlain quedará en la historia asociado a la foto en la que figura, en el aeropuerto londinense de Heston, agitando un documento firmado por él y por Hitler mientras declara que acaba de llevar a Gran Bretaña "la paz de nuestro tiempo". Luego recomendó a la gente que "marchara a su casa y durmiera tranquila en su cama". Obsesionado con evitar una nueva conflagración, su política de apaciguamiento con el dictador nazi resultó un fracaso estrepitoso y fue acusado de no preparar a su país para la guerra. Primer ministro conservador, Chamberlain se vio obligado a dimitir tras el fracaso inicial de sus tropas en la contienda.



Chamberlain intentó voluntariosamente evitar la guerra, pero fue engañado totalmente por Hitler. Pintura: William Orpen

Van der Lubbe, el chivo expiatorio del Reichstag

Muchos historiadores discrepan aún sobre si Marinus van der Lubbe, el joven de 24 años detenido y culpado por el incendio del Reichstag, fue realmente el autor del atentado. La acción le vino a Hitler como anillo al dedo para decretar la persecución de los comunistas y liquidar la democracia. Dos días antes este comunista holandés, desarraigado y con problemas de visión, había intentado incendiar el Palacio Imperial y una oficina de empleo. Con su historial ideológico y sus antecedentes como pirómano, daba el perfil perfecto para encarnar al provocador que Hitler necesitaba.



Marinus van der Lubbe, comunista y pirómano, fue el acusado ideal para culparle del incendio del Reichstag.

Un negro humilla a la raza aria

Los Juegos de 1936, pensados para exaltar al nazismo, tuvieron como estrella al atleta de color Jesse Owens

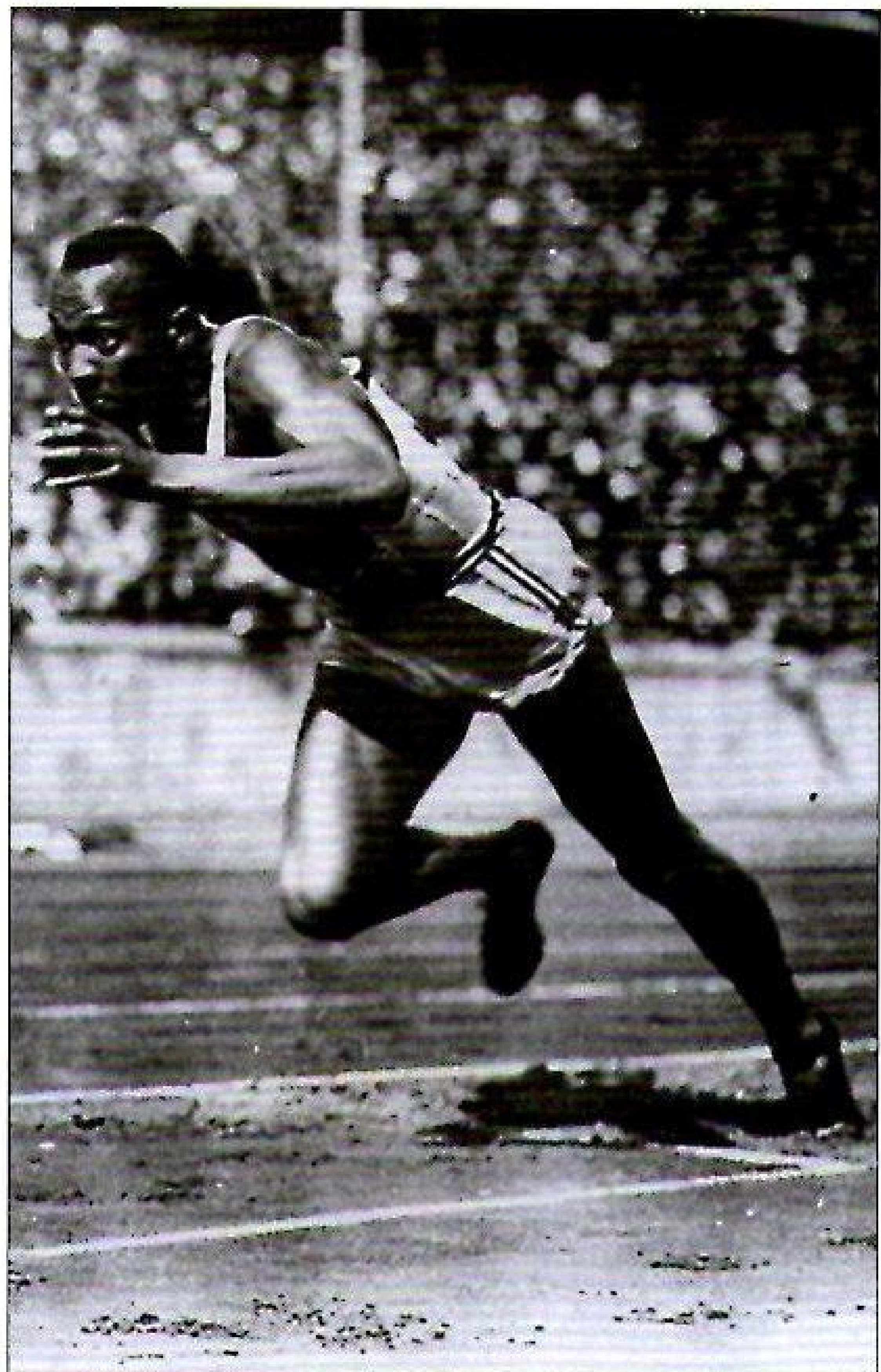
Los Juegos Olímpicos que iban a celebrarse en Berlín en 1936 fueron planificados por los gerifaltes del régimen con la intención de que se convirtieran en una exhibición de la superioridad de la raza aria, un concepto básico del pensamiento nazi. Pero, para sorpresa y humillación de Hitler y los demás dirigentes alemanes, un atleta negro, Jesse Owens, nieto de un esclavo, iba a irrumpir en la cancha del estadio olímpico con una fuerza tal que dejaría por los suelos la pretendida superioridad germana.

La ciudad de Berlín había sido elegida como sede de los Juegos Olímpicos cinco años antes, cuando Hitler aún no había sido elegido canciller. Fue una muestra de reintegración de Alemania en el colectivo deportivo mundial tras la Primera Guerra Mundial y una compensación a la ciudad que debía haber sido sede de los juegos de 1916 que no pudieron celebrarse por culpa de la conflagración mundial.

Propuestas de boicot

La segregación racial que la Alemania nazi aplicaba al deporte, que hacía que los judíos no pudieran pertenecer a clubes deportivos ni siquiera entrar en sus instalaciones, despertó enseguida movimientos de oposición.

Las propuestas de boicot no tardaron en llegar. El mismo presidente del Comité Olímpico de Estados Unidos, Avery Brundage, fue el primero en pedir que se eligiera una sede distinta para la celebración. Brundage, que había participado en las pruebas de pentatlón y decatlón de los Juegos de 1912 en Estocolmo y más tarde sería presidente



Jesse Owens logró cuatro medallas de oro, tres récords mundiales y eclipsó a los atletas arios. Hitler evitó darle la mano.



Hitler y los espectadores a su alrededor hacen el saludo fascista durante la ceremonia inaugural de los juegos. Foto: Album

del Comité Olímpico Internacional, cambió de opinión tras una visita a Alemania.

Sin embargo, la idea de boicotear los juegos de Berlín había prendido en numerosos países. Los partidarios de no concurrir a unos juegos nazis iniciaron la organización de otros alternativos, denominados Olimpiadas Populares, que debían celebrarse en Barcelona, la ciudad que había quedado finalista cuando se eligió a Berlín. Pero la iniciativa tuvo que ser aplazada al estallar la Guerra Civil española en julio del mismo año, 1936.

El régimen nazi iba a utilizar el acontecimiento como plataforma propagandística para hacer una exaltación propia ante el mundo, al mismo tiempo que aprovechaba para hacer la apología del nazismo y de sus valores raciales y militares.

Para dar buena imagen al mundo, en los meses previos a los juegos paró la campaña antisemita y se retiraron los carteles contra los judíos.

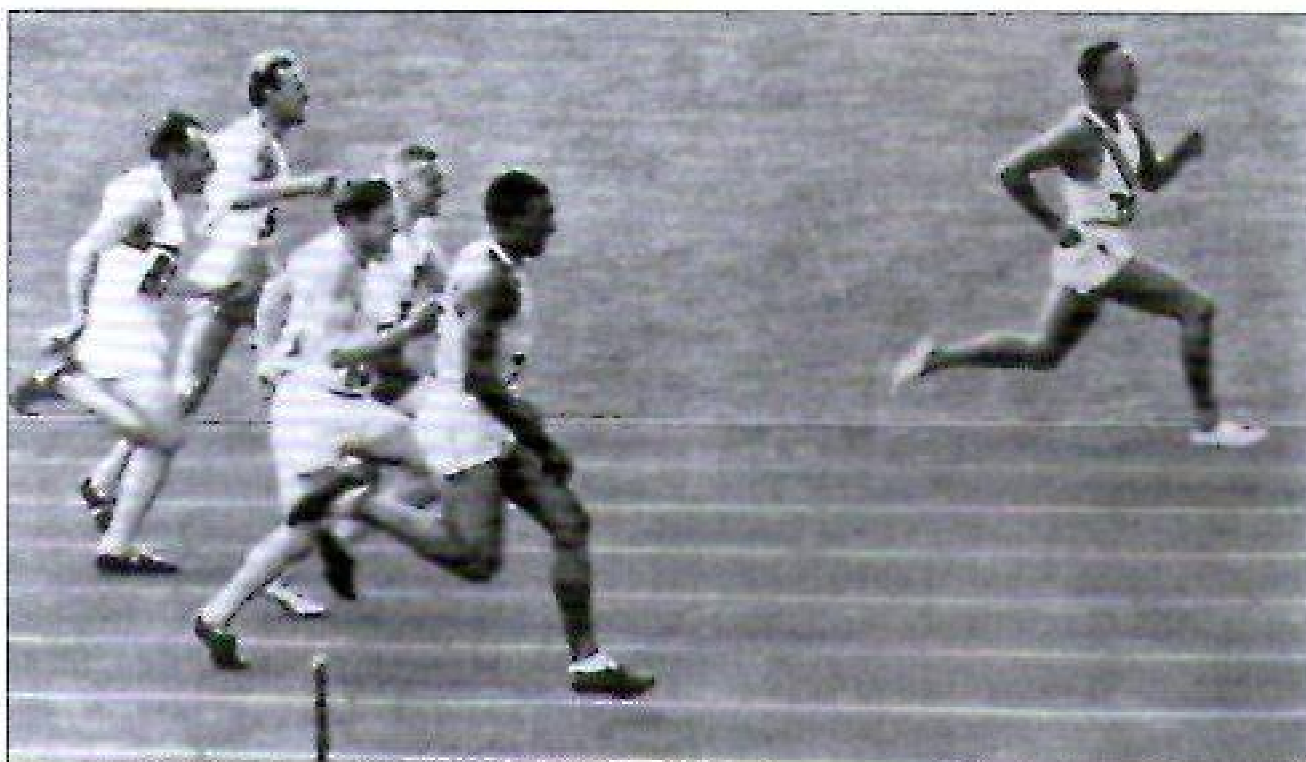
Hitler no solo controló personalmente el diseño del estadio olímpico, sino que hizo cambiar el proyecto del arquitecto Werner March porque, según afirmó, parecía "un retrete moderno". El dictador mandó que su arquitecto de confianza, Albert Speer, reformara el proyecto, lo que hizo añadiendo un muro de piedra exterior que realzaba todo el conjunto. El Führer, obsesionado en que el estadio fuera mayor que el que albergó los anteriores juegos olímpicos, en Los Ángeles en 1932, no dejó de criticar el proyecto durante su construcción al considerar que tenía unas dimensiones poco colosales.

Esvásticas por todas partes

Cuando la llama olímpica llegó a Berlín toda la ciudad estaba completamente engalanada con esvásticas, el símbolo nazi, que se mezclaba con la bandera olímpica en las zonas próximas al estadio. El inmenso dirigible 'Hindenburg' flotaba sobre el estadio.

Al empezar la ceremonia, una orquesta con 30 trompetas saludó la entrada del dictador por la pista del estadio y el himno alemán, *Deutchland über alles (Alemania por encima de todo)*, fue interpretado en su versión nazi por un coro de 3.000 personas, dirigidas por el célebre compositor Richard Strauss. Igualmente se interpretó el himno del Partido Nazi, *Horst Wessel Lied*.

La mayor parte de las delegaciones



Jesse Owens gana la final de 100 metros lisos con mucha ventaja sobre sus rivales. Foto: Album

ario que querían exhibir los organizadores.

Un bien preparado calendario hizo que el primer campeón olímpico fuera un alemán, Hans Woellke, que en la especialidad de lanzamiento de peso logró arrojar la bola hasta 16,20 metros. En este momento todo el estadio estalló en gritos de "Heil, Heil", que regalaron los oídos del dictador, sentado en el lugar más destacado de la tribuna presidencial.

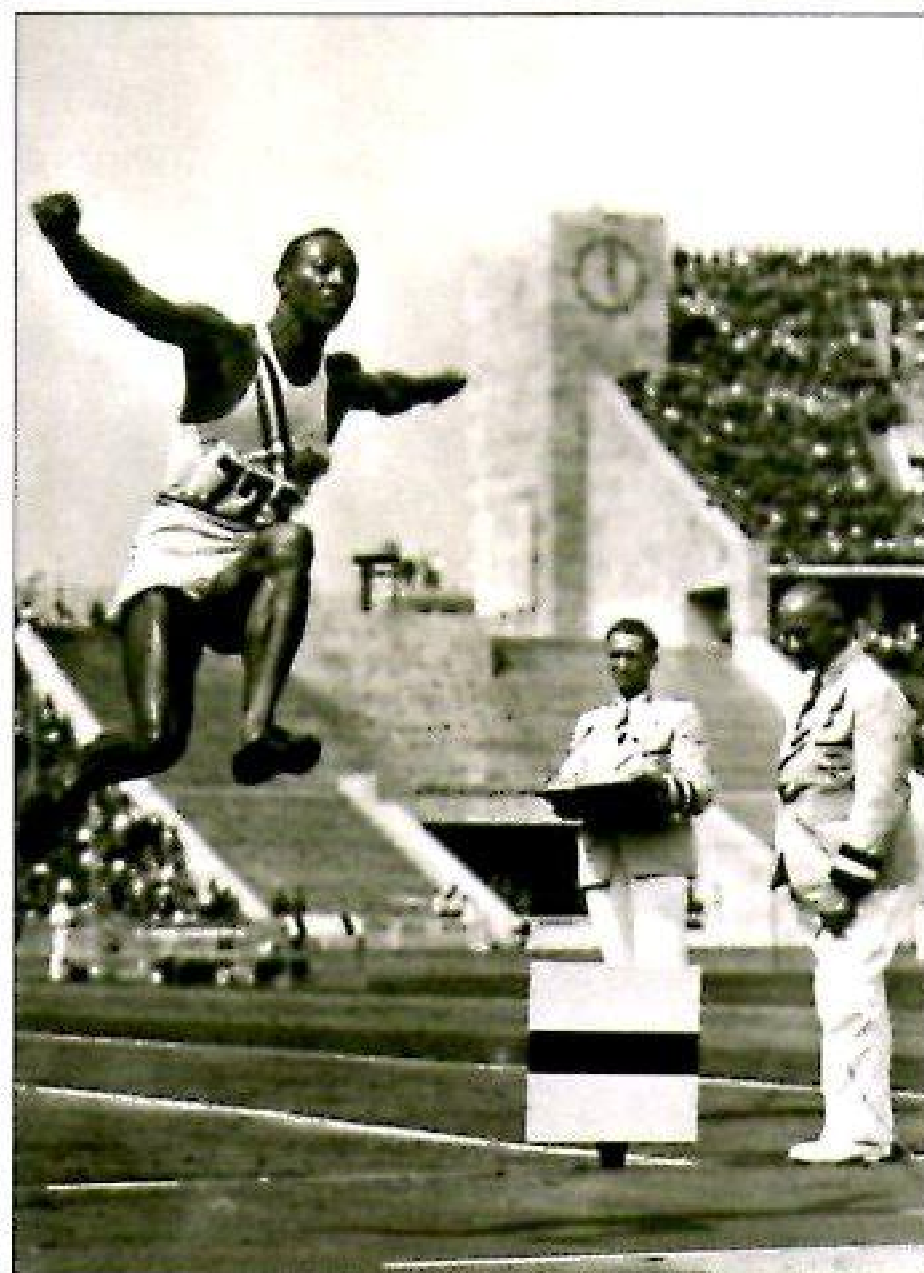
El Führer, entusiasmado, recibió y saludó en el mismo palco al ganador de la primera

hicieron el saludo nazi al pasar ante el dictador. Sorprendentemente, incluso la delegación francesa saludó a la romana, a diferencia de la Inglesa que guardó la compostura. Los franceses dijeron después que lo que habían hecho era el saludo olímpico, un ademán que se hacía en los juegos de la antigüedad, que era igual que el saludo nazi.

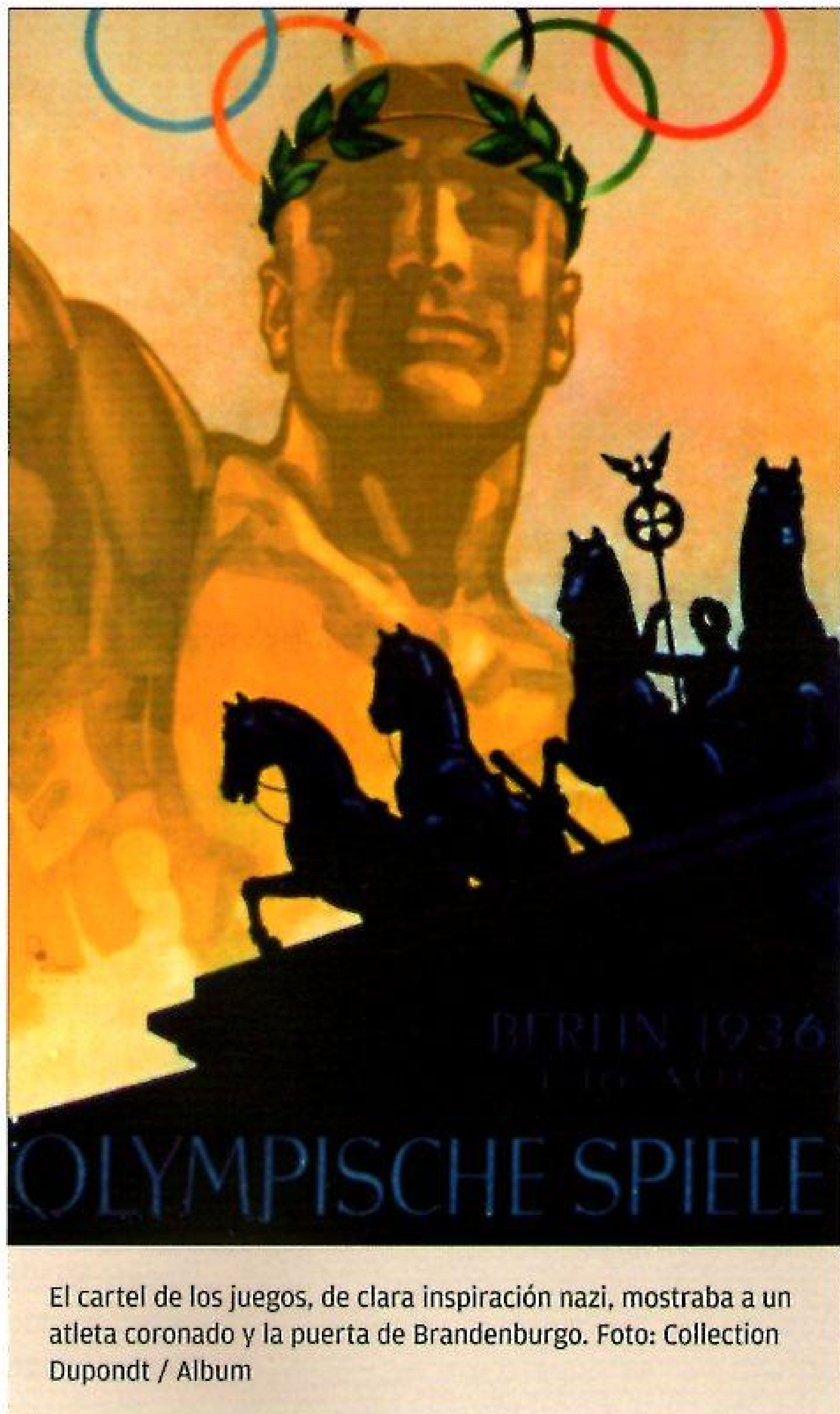
En estos juegos se hizo llegar por primera vez la antorcha olímpica, encendida en la antigua Olimpia, en Grecia, cuna histórica de las olimpiadas, hasta el estadio por medio de relevos, y se introdujo la figura del pebetero presidiendo la celebración. La llama pasó a través de Bulgaria, Yugoslavia, Hungría, Austria y Checoslovaquia.

Un ario entra la antorcha en el estadio

El régimen nazi, que quería mostrar al mundo cómo la raza pura iba a ridiculizar a los demás y se manifestaría superior en los juegos, eligió como último relevista de los portadores de la antorcha a Erik Schilgen, un atleta rubio y apuesto especialista en los 1.500 metros, que tenía una apariencia que encajaba plenamente con el prototipo



Owens estuvo a punto de no clasificarse para la final de longitud, pero después logró el oro y el récord mundial. Foto: Peter Weiss / Album



El cartel de los juegos, de clara inspiración nazi, mostraba a un atleta coronado y la puerta de Brandenburgo. Foto: Collection Dupondt / Album

medalla de oro, un imponente policía germano, adscrito a un regimiento de las SS, que aquella misma noche iba a ser ascendido a teniente y que en 1943 moriría a manos de guerrilleros antinazis en una emboscada cerca de Katyn (Rusia).

El primer día de competición Hitler solo saludó a los ganadores de medallas alemanes, por lo cual el Comité Olímpico Internacional le hizo llegar que si saludaba a unos debía saludar a todos.

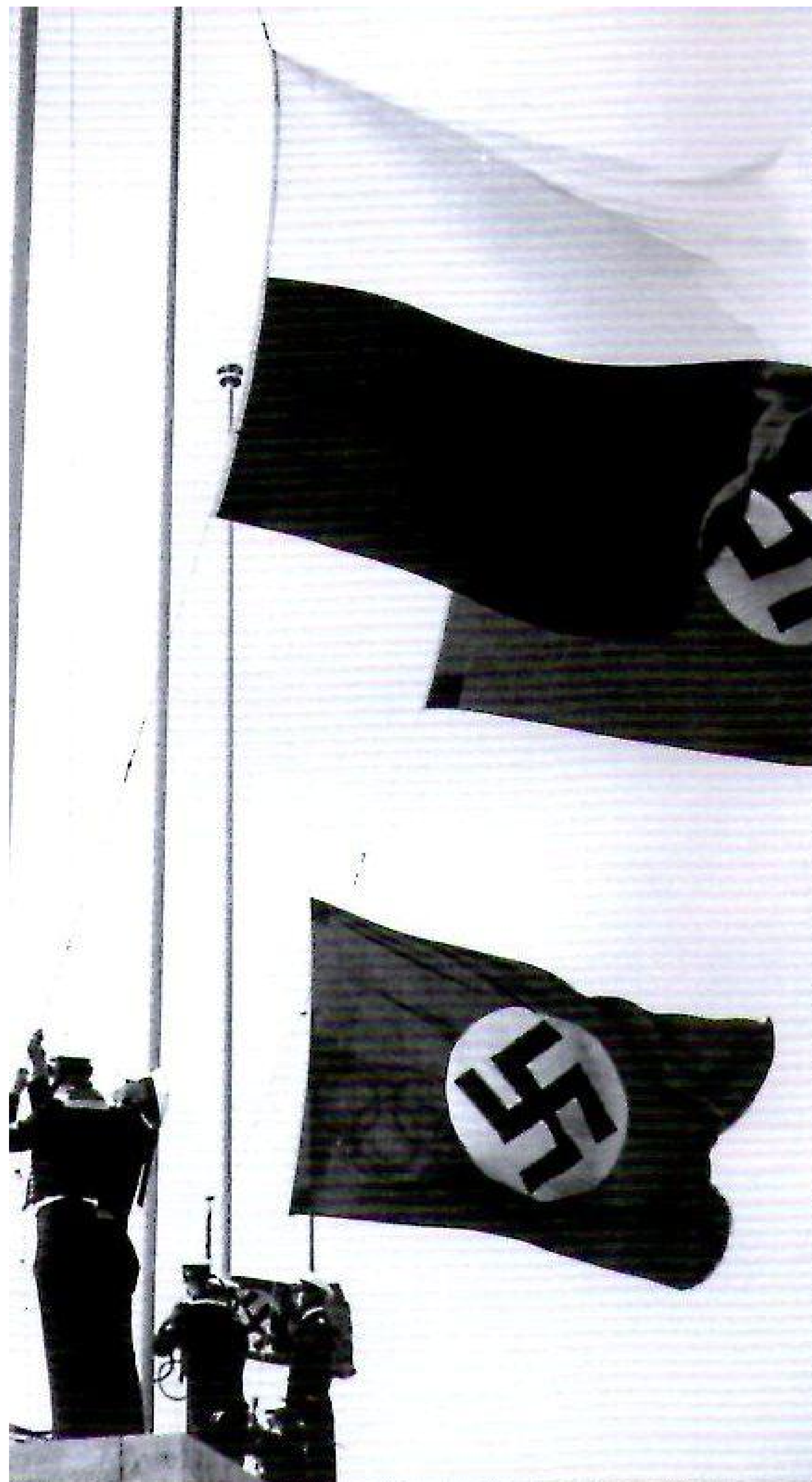
El 3 de agosto Jesse Owens debutó y ganó su primera medalla de oro, logrando el récord mundial de los 100 metros lisos con 10.3s. Hitler abandonó el estadio antes de la entrega de medallas.

Después Owens participó en los saltos de clasificación para la final de longitud, realizando dos intentos nulos. Cuando solo le quedaba un intento más, su rival en la prueba, Lutz Long, un atleta alemán con todos los rasgos que Hitler definiría como raza aria, le aconsejó que no apurara tanto en la batida del salto y que para obtener la clasificación para la final le bastaba con iniciar el salto mucho antes del punto de batida. Owens le hizo caso y logró la clasificación.

Al día siguiente, el estadounidense logró la medalla de oro de longitud, estableciendo un nuevo récord mundial. Lutz quedó segundo y felicitó efusivamente al ganador. En el podio el alemán hizo el saludo fascista mientras Jesse se llevaba la mano derecha a la sien haciendo el saludo militar.

El amigo alemán de Jesse Owens

La relación entre el negro Owens y el ario Lutz generó una profunda amistad entre los dos. El germano murió tras ser herido en la invasión aliada de Sicilia. Después de la guerra, el norteamericano volvió a Alemania para conocer a la familia de su amigo desaparecido y a Kai, el hijo



Los buenos resultados que obtuvieron los atletas germanos quedaron eclipsados por las victorias de Owens. Foto: Album

de Lutz que nació después de la muerte de su padre. Owens decidió pagarle los estudios al chico. "Podrían fundirse todas las medallas y copas que he ganado y no valdrían nada ante la amistad de 24 quilates que hice con Lutz Long en aquel momento".

Hitler no le saludó

El día después de ganar la prueba de longitud, Owens ganó la de 200 metros (20.7s) y unos días después la de relevos 4x100 (39.8s), con récord mundial incluido. En ninguna de sus victorias fue saludado por Hitler.

Los cronistas presentes destacaron la afrenta que había supuesto para Hitler que un atleta de color se convirtiera en la estrella de los juegos pensados para ser una exaltación de la raza aria.

Owens, en cambio, destacó otro aspecto de los hechos. “No fui invitado a estrechar la mano de Hitler, pero tampoco fui invitado a la Casa Blanca a dar la mano al presidente”. Franklin Delano Roosevelt no le recibió a su vuelta a EEUU porque estaba en campaña electoral para la reelección y temía perder votos en los estados del sur, claramente segregacionistas, si homenajeaba a un atleta negro.

Owens destacó que en Berlín pudo hospedarse en los mismos hoteles que los blancos, mientras en su tierra natal tenía que seguir subiendo a los autobuses en la parte trasera, segregado por ser negro.

Años después, el estadio olímpico resultó dañado por los bombardeos que sufrió Berlín al final de la guerra. Actualmente se encuentra remodelado y dispone de 75.000 asientos en los que acoge a los seguidores del equipo de fútbol Hertha Berlín.

'Olympia', la película de los juegos nazis

Otro aspecto destacable de la politización de los juegos de Berlín fue la realización de *Olympia*, la película que daría una proyección propagandística a los juegos del nazismo, realizada con una calidad cinematográfica excepcional.

Leni Riefenstahl era una actriz, fotógrafa y cineasta que cayó rendida de admiración ante el talento de Hitler como orador cuando le oyó hablar y le vio gesticular en un mitin en 1932. "Tuve una visión apocalíptica que nunca olvidaré. Como si de repente la superficie de la tierra se partiera

por la mitad, lanzando un enorme chorro de agua tan poderoso que tocó el cielo y sacudió la tierra".

La película *La victoria de la fe* inició su serie de películas de propaganda nazi mezcladas con virtuosismo cinematográfico.

Después de que Hitler le encargara una película sobre los juegos de Berlín, Riefenstahl marchó a Grecia para rodar en Olimpia, la cuna olímpica. Después filmó todas las carreras, incluidas las de Jesse Owens. La cineasta innovó la técnica del documental con secuencias a cámara lenta, *travellings*, primerísimos planos e imágenes de los atletas tomadas por el camarógrafo en movimiento sobre raíles.

Elogios de la crítica

Aunque la crítica denostó su quehacer como propagandista nazi, se inclinó con admiración ante su innovación técnica y su calidad estética. Hal Erickson, crítico cinematográfico de *The New York Times*, destacó que Riefenstahl "se concentra en las multitudes vitoreantes (...), las bandas militares y el discurso culminante de Hitler. Todo ello con una orquestación, una coreografía y una iluminación a tal escala que hace que Griffith y DeMille parezcan directores de segunda fila".

Durante la gira por Estados Unidos para promocionar la película, Leni declaró que para ella Hitler era "el hombre más grande que jamás haya existido. Es simple y, al mismo tiempo, está poseído por la fuerza masculina". Detenida tras la guerra, Riefenstahl aseguró que desconocía las atrocidades de los nazis así como los campos de concentración, pese a que empleó a internos de estos centros en alguna película. Juzgada cuatro veces en procesos de desnazificación, nunca llegó a ser condenada. ■

La alternativa

Olimpiada Popular de Barcelona



La Olimpíada Popular de Barcelona iba a ser una alternativa antifascista a los juegos en la Alemania nazi. Acudieron a la cita 23 delegaciones, entre las que destacaban Estados Unidos, Francia (el equipo más numeroso, con 1.500 atletas), Suiza, Inglaterra, Alsacia y Lorena. También había representación de los atletas judíos emigrados. En total hubo 5.000 inscritos.

La organización puso especial interés en la participación de mujeres, que en aquella época tenían dificultades para acceder al deporte en igualdad de condiciones.

El evento contó con una gran ayuda del gobierno del Frente Popular francés, presidido por Léon Blum, que lo apoyó económicamente.

Los juegos debían iniciarse el 19 de julio de 1936, pero el día anterior se produjo el alzamiento de Franco y empezó la Guerra Civil española, con lo cual se decidió suspender la celebración.

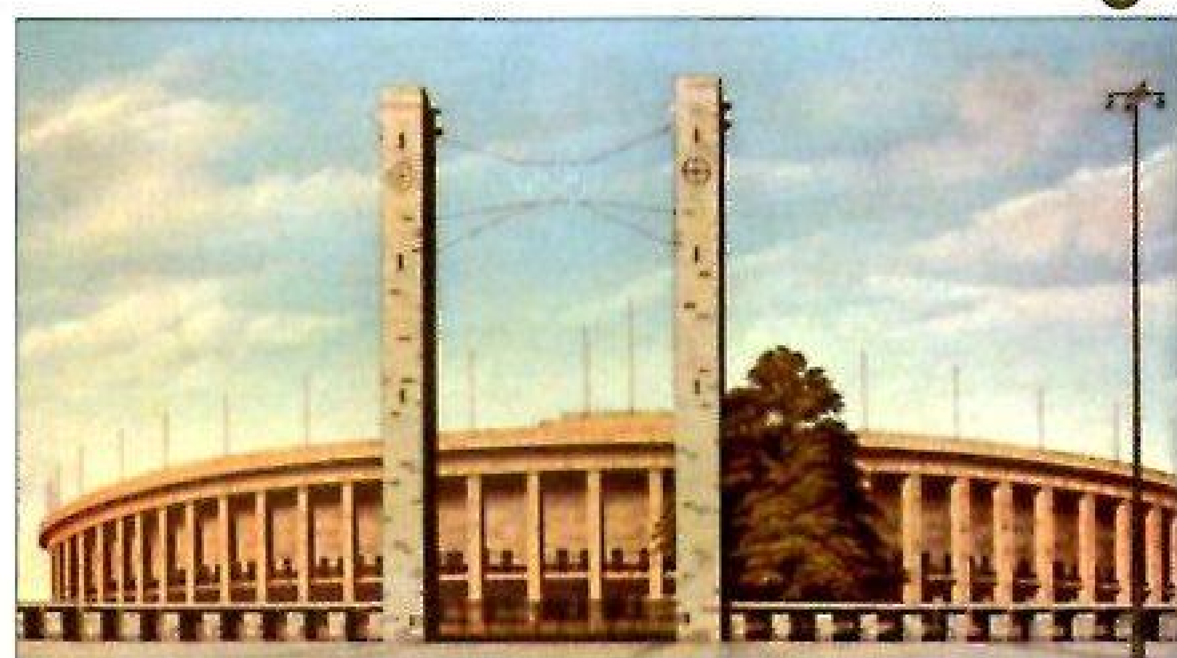
Algunos de los atletas que iban a participar en los juegos decidieron enrolarse en las milicias que iban a combatir el alzamiento fascista.

Una exhibición de estética nazi

El régimen alemán controló todos los detalles de la imagen de los Juegos

Hitler estaba obsesionado en que los juegos de Berlín reflejaran la imagen de su régimen político que él quería transmitir al mundo. Por eso el desarrollo del acontecimiento deportivo estuvo marcado por un control total de su estética. Desde el diseño del estadio olímpico hasta el saludo a la romana de los atletas, pasando por la presencia del zepelín 'Hindenburg' y la realización de la película *Olympia*, todo estuvo impregnado de este ideal estético.

1



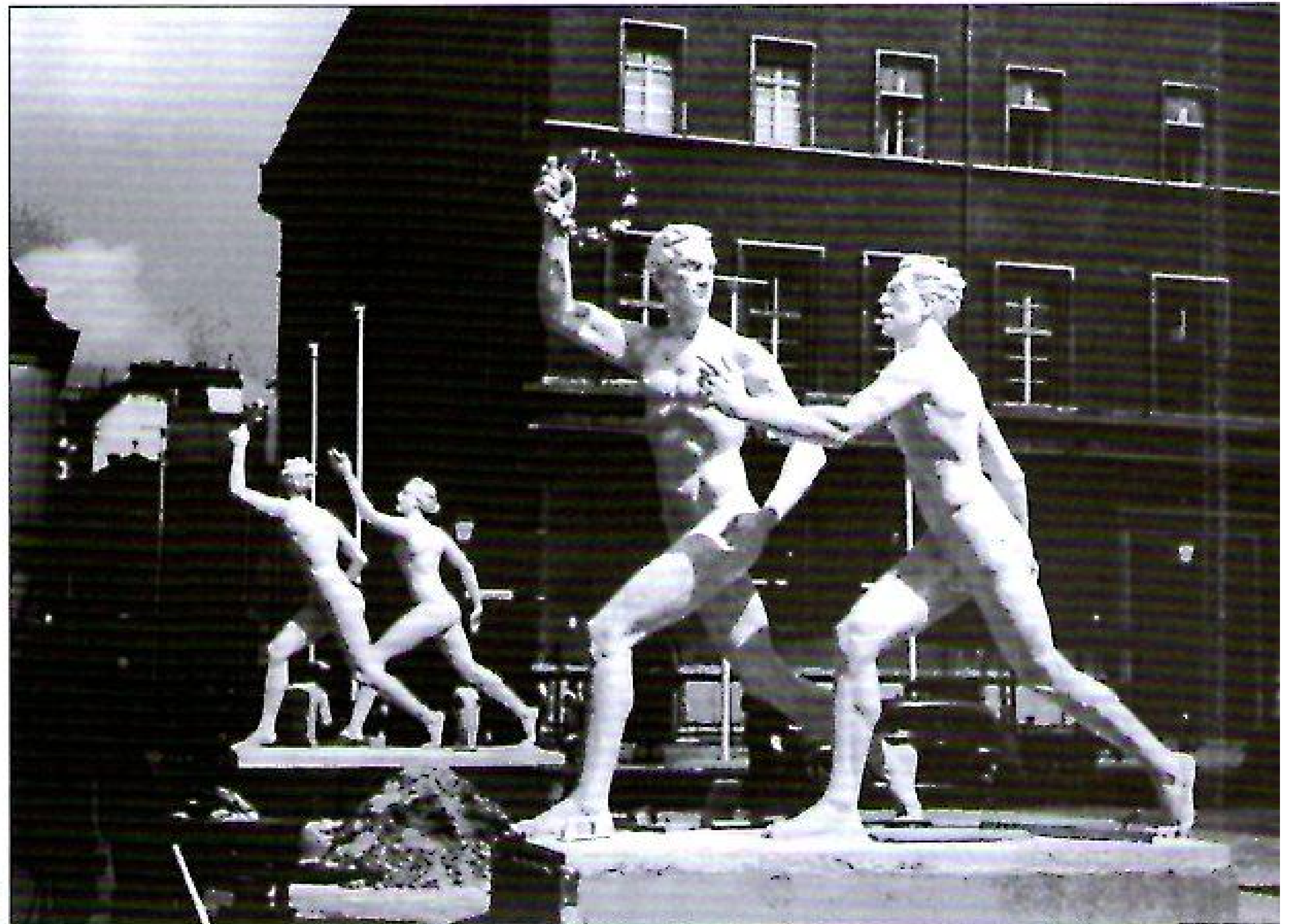
2







1. El perfil del estadio. **2.** Una imagen de 'Olympia', la película sobre los juegos que realizó la cineasta Lina Riefensthal. **3.** El cartel anunciador de 'Olympia'.





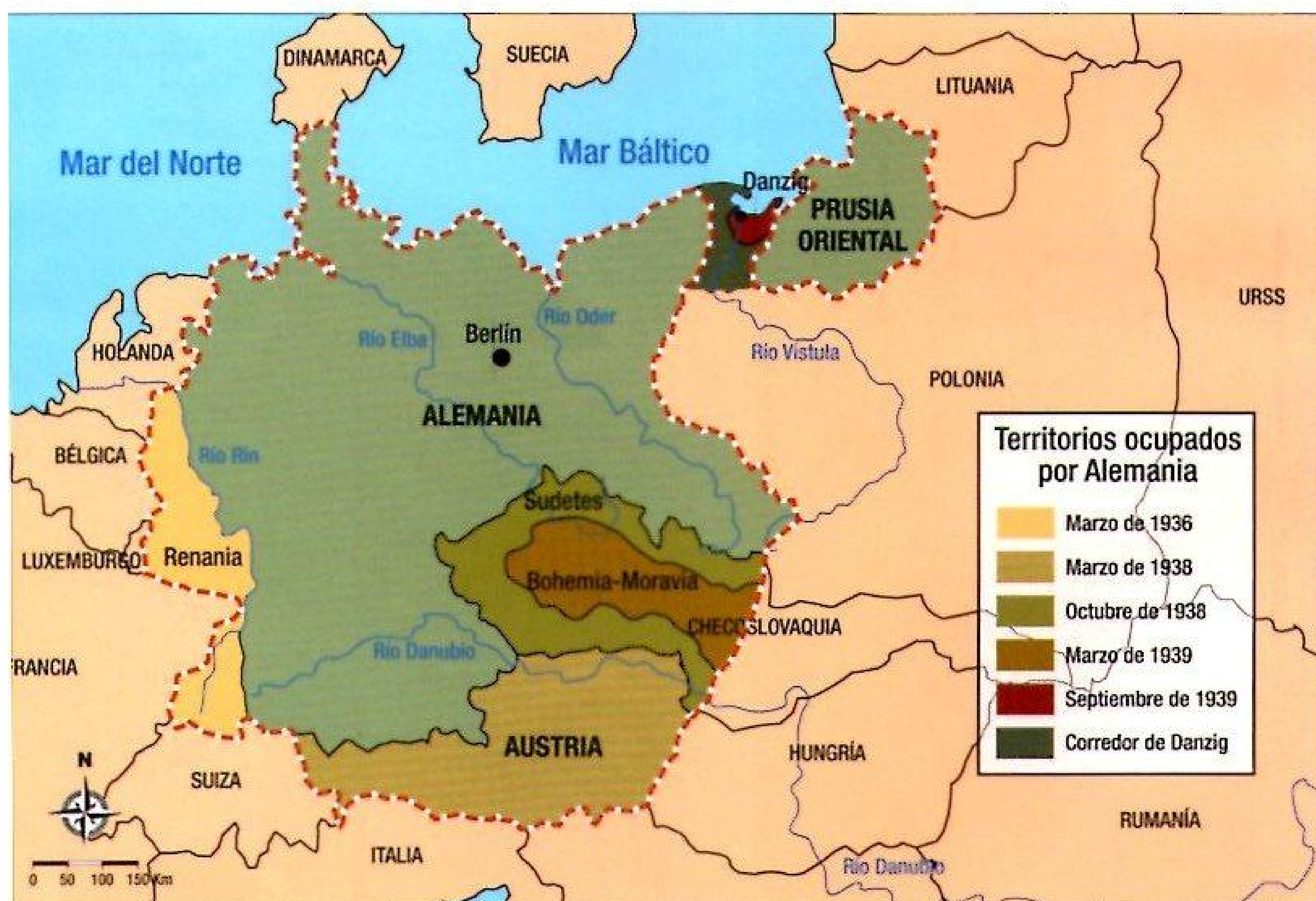
4. Imágenes idealizadas de los atletas. **5.** El 'Hindenburg' sobrevuela la Puerta de Brandenburgo el día inaugural. **6.** El brazo extendido fue el saludo que utilizaron los atletas germanos que subieron al podio a recoger sus medallas. Fotos: Album



Hitler y Stalin liquidan Polonia

Ribbentrop y Molotov firman un “pacto de no agresión” que incluye la repartición del territorio polaco

Después de la anexión de Austria y la ocupación de la mayor parte de Checoslovaquia, el siguiente objetivo de Hitler en su carrera expansiva era Polonia. La reclamación del líder nazi empezó limitándose al denominado corredor de Danzig (actualmente Gdansk). Se trataba de un pasillo de un centenar de kilómetros de ancho que discurría desde el interior de Polonia hasta el Báltico. Había sido creado por el Tratado de Versalles como una forma de permitir que Polonia tuviera una salida al mar. Pero, en la práctica, el corredor separaba Prusia Oriental del resto de Alemania. La artificialidad de esta división hizo que algunas cancillerías occidentales consideraran que la petición de Hitler no era descabellada.



El 'corredor de Danzig', que separaba la mayor parte de Alemania de Prusia, fue creado por el Tratado de Versalles.



Stalin saluda al ministro alemán de Exteriores, Ribbentrop, antes de firmar su pacto de no agresión. Foto: Album

Sin embargo, como se vería muy pronto, la petición del dictador nazi no era más que una forma de esconder la pretensión de adueñarse de toda Polonia. Encontrar una solución a la partición de Alemania era una cosa y permitir la anexión del país otra muy distinta.

"¿Por qué morir por Danzig?"

Por esta razón los dirigentes alemanes sopesaban hasta qué punto los británicos, especialmente, y también los franceses estarían dispuestos a intervenir en caso de que Alemania atacara Polonia.

Ante la petición de Hitler de que se le entregara el corredor de Danzig, los dirigentes polacos acudieron a pedir ayuda a Gran Bretaña, que les garantizó su apoyo, como también hizo Francia poco después. La posibilidad de ir a la guerra por esta causa tuvo notables detractores. Uno de ellos, el periodista francés Marcel Déat, publicó un artículo que hizo famoso un eslogan: "¿Por qué morir por Danzig?"

Hitler, por su parte, también buscó apoyo exterior, firmando un acuerdo de ayuda mutua con la Italia de Mussolini que pasaría a ser conocido como el Pacto de Acero.

El Pacto Ribbentrop-Molotov

El 23 de agosto de 1939, el ministro nazi de Asuntos Exteriores, Joachim von Ribbentrop, se dirigió al aeropuerto de Berlín y subió a bordo de un avión que le iba a trasladar hasta el corazón de su enemigo más denostado: Moscú, el centro del comunismo internacional, al que Hitler había acu-



Molotov firma el tratado bajo la atenta mirada de Ribbentrop y Stalin, detrás en el centro. Foto: Album



El acorazado alemán *Schleswig-Holstein* realizó el primer disparo de la Segunda Guerra Mundial.

sado de estar detrás del incendio del Reichstag y al que consideraba el segundo mal del universo, después del judaísmo.

Para consternación de todo el mundo, y en especial de los partidos comunistas europeos, Ribbentrop iba a firmar en Moscú, con Viacheslav Molotov, su homónimo soviético, un pacto de no agresión entre la Alemania nazi y la URSS. El tratado fue rubricado en presencia de Iósif Stalin, el máximo dirigente de la Unión Soviética. El acuerdo establecía una amplia colaboración entre los dos países y, además, escondía una cláusula secreta, según la cual Hitler y Stalin iban a repartirse Polonia. Los alemanes se quedarían la parte occidental del país, y los soviéticos, la oriental.

El 31 de octubre de 1939 un grupo de presos del campo de concentración de Sachsenhausen, vistiendo uniforme polaco y dirigidos por las SS, simularon un ataque contra un puesto aduanero alemán y contra la emisora de radio de la población de Gleiwitz (actualmente Gliwice).

Después emitieron un mensaje en el que animaban a la minoría polaca de Silesia a tomar las armas contra Hitler. A continuación los falsos polacos, a los que se había prometido la libertad a cambio de participar en la operación, fueron asesinados para dejar sus cuerpos como prueba del supuesto ataque polaco que serviría de excusa para el ataque.

Empieza la guerra

Una vez finalizada la pantomima, el jefe de la Gestapo, Reinhard Heydrich, llamó por teléfono al oficial al mando de la operación para darle la contraseña que iba a poner en marcha la invasión: "Abuela fallecida".

A las 4:45 de la madrugada del vier-

nes 1 de septiembre de 1939 tropas alemanas cruzaron la frontera polaca. La Segunda Guerra Mundial acababa de comenzar.

El primer objetivo de los invasores fue la ciudad de Danzig. El crucero alemán *Schleswig-Holstein* abrió fuego, con sus cañones de 280 mm, contra las defensas polacas del puerto de Gdynia, a pocos kilómetros de Danzig. Después, una compañía de tropas de asalto, que se encontraba escondida en el interior del barco, lanzó un ataque en la costa.

Aunque inicialmente fueron repelidas por las defensas polacas, al anochecer del mismo día las tropas alemanas dominaban ya la ciudad.

Las diferencias entre los dos ejércitos eran descomunales. Las tropas nazis contaban con divisiones acorazadas y motorizadas, con un total de 3.200 carros de combate, mientras los polacos solo tenían 600. En el aire la diferencia era aún más abismal. La Luftwaffe disponía de 3.200 aparatos mientras que la fuerza aérea polaca solo contaba con 850 aviones que estaban mucho menos desarrollados técnicamente. Los aviones alemanes enseguida iniciaron el bombardeo sobre la población civil en las ciudades de Varsovia, Cracovia y Lodz.

'Blitzkrieg'

En la guerra terrestre el ejército nazi iba a introducir, desde el principio de la contienda, una importante novedad táctica. En la Primera Guerra Mundial había predominado la teoría de que el tanque era básicamente un arma de apoyo a la infantería, aunque hubo la excepción de la Batalla de Cambrai, donde los británicos demostraron que el tanque podía actuar de forma autónoma y llevar el peso de un combate.

Alemania consolidaría esta función del carro de combate como un elemento clave para imprimir contundencia y velocidad al ataque terrestre que, poste-



El Ejército polaco estaba muy atrasado técnicamente y aún contaba con un contingente importante de caballería. Foto: Album



Los ocupantes nazis destruyen el monumento al poeta y patriota polaco Adam Mickiewicz en Cracovia.

riormente, la infantería se cuidaría de rematar.

Esta forma de actuar de los blindados dio una gran velocidad al ataque nazi y pasó a ser conocida como *guerra relámpago*, *blitzkrieg* en alemán.

El atrasado Ejército polaco, que aún confiaba en los ataques de caballería, no pudo hacer nada ante la máquina de guerra que se desplegaba frente a él.

Por si fuera poco, el alto mando militar de Polonia apostó por llevar a cabo una defensa de las líneas fronterizas del país incluso en las zonas llanas, donde no tenían ninguna posibilidad de protección con ventaja estratégica.

Tampoco recurrieron a la posibilidad de crear una línea defensiva a partir del recorrido de uno de sus principales ríos, como podría haber sido el Vístula. De esta forma apenas lograron fijar puntos sólidos de contención ante el ataque que se les venía encima.

El ataque alemán

El plan de ataque de la Wehrmacht, las fuerzas armadas alemanas, consistía en invadir Polonia simultáneamente desde Pomerania y Prusia Oriental, al norte, ocupando el corredor de Danzig y avanzando hacia Varsovia. Otro grupo de ejércitos atacaría desde Silesia, al suroeste, también en dirección a Varsovia. De esta forma cortarían el paso al grueso de las fuerzas polacas que se encontraban situadas al este del río Vístula. Finalmente desde Eslovaquia, país dominado por Alemania, otro grupo de ejércitos se lanzaría sobre Cracovia, la segunda ciudad del país, situada al sur. De esta forma las tropas del Führer ejercerían una acción envolvente sobre casi todo el país.

Mientras los tanques Panzer circulaban a gran velocidad y sin problemas por las planicies de Polonia, en el aire los Stukas y Messerschmitt dominaban el cielo sin encontrar ninguna oposición notable.

Los Stukas tuvieron un papel espe-

cial para atemorizar a la población indefensa. Este modelo de avión inició los ataques en picado acompañados por una sirena que anunciaba su mortífero ataque.

Ultimátum británico

El día después del inicio de la invasión de Polonia, Gran Bretaña presentó un ultimátum a Alemania, exigiéndole que frenara la invasión. Francia, por su parte, emitió una discreta solicitud de retirada pensando, aún, que era posible llegar a algún tipo de acuerdo con Hitler como habían hecho con el Pacto de Múnich.

Alemania reaccionó, como era de prever, rechazando el ultimátum, lo que llevó a Gran Bretaña a declarar la guerra. Francia haría lo mismo poco después.

Sin embargo, los dos países ni tenían ganas de entrar en la conflagración ni estaban preparados para hacerlo, ya que habían pensado hasta poco antes que su política de apaciguamiento lograría contentar y detener las pretensiones expansionistas de Hitler.

La población alemana, por su parte, no se mostraba eufórica ante el inicio del conflicto, a diferencia de cómo había reaccionado al principio de la Primera Guerra Mundial. En realidad

Sigue en la página 36



Las ejecuciones de civiles por el Ejército alemán fueron muy numerosas, como la de esta imagen donde soldados alemanes llevan a un grupo de polacos con los ojos vendados a un paredón.

Así cayó Polonia

El 'blitzkrieg' alemán logró ocupar el país en poco más de un mes



La invasión alemana de Polonia se llevó a cabo utilizando la táctica conocida como *blitzkrieg*, un ataque rápido con penetraciones profundas de unidades blindadas, con un gran apoyo aéreo, que dominó rápidamente los ejes principales del país, dejando grandes bolsas de fuerzas polacas aisladas que después fueron destruidas o capturadas por las divisiones de infantería.

Los ejércitos del sur, el X apoyado por el VIII y el XIV, estuvieron al mando del general Gerd von Rundstedt, un militar apolítico que sería considerado como el mejor general de la Wehrmacht durante la guerra.







1. Un caza polaco P-11 camuflado en un aeropuerto. **2.** Infantería polaca marchando. **3.** Tanques ligeros 7TP polacos durante los primeros días del ataque alemán.

Fuerzas enfrentadas				
	Alemania	Eslovaquia	Unión Soviética	Polonia
Divisones	60	3	33	39
Brigadas	6		11	16
Cañones	9.000		4.959	4.300
Tanques	2.750		4.736	880
Aviones	2.315		3.300	400
Total hombres	**1.500.000**	**51.306**	**466.516**	**950.000**

Bajas				
Muertos	16.343	37	1.475	66.000
Desaparecidos	3.500	11		
Heridos	30.300	114	2.383	133.700
Prisioneros				694.000
Total bajas	**50.143**	**162**	**3.858**	**893.700**



El X Ejército alemán, el más potente, marchó hacia Cracovia con el flanco izquierdo protegido por el VIII Ejército, y el derecho, por el XIV Ejército, hasta contactar con el IV y el III.



Varsovia quedó parcialmente destruida por los bombardeos nazis. En la foto, un niño entre las ruinas. Foto: Julien Bryan

Viene de la página 33

no había asumido aún que su líder les llevaba a una nueva carnicería. Igual que británicos y franceses, habían creído las palabras de Hitler cuando decía que su pretensión se limitaba a ganar espacio vital y a derogar las injusticias más flagrantes del Tratado de Versalles. El sufrimiento que habían padecido en la anterior guerra estaba presente en todos los hogares del país. No había multitudes despidiendo a los soldados que marchaban hacia Polonia, sino preocupación por lo que pudiera suceder.

Masacres de civiles

Desde el principio de la invasión las tropas germanas llevaron a cabo ejecuciones masivas de civiles polacos. Los fusilamientos eran el procedimiento habitual. No solo los cometían las SS sino también los soldados del ejército. Se calcula que durante el primer mes de la invasión hubo diariamente unas 200 ejecuciones que se llevaban a cabo en lugares públicos, como las principales plazas de los pueblos, para que sirvieran de escarmiento y esparcieran el terror entre quienes pudieran actuar contra los invasores.

Durante su avance, las tropas alemanas prendieron fuego a 531 poblaciones. En Częstochowa una unidad del ejército abrió fuego de ametralladora contra una columna de prisioneros, matando a unas 200 personas. Más tarde reunieron a 10.000 polacos en la plaza principal, ante la catedral, acusándolos de ser partisanos que acosaban a los invasores. Entre los congregados había mujeres, niños y

ancianos. Los soldados dispararon a la multitud con una ametralladora, matando a varios centenares. Lo mismo hicieron con los pacientes de un hospital.

El cerco de Varsovia

Después de un ataque sin encontrar una resistencia notable, a los ejércitos del Führer ya solo les quedaba la conquista de Varsovia, la capital polaca, para culminar la operación.

El castigo de la ciudad corrió a cargo, principalmente, de las fuerzas aéreas alemanas. Los ataques se venían produciendo desde pocos días después del inicio de la invasión, buscando como objetivos equipamientos civiles y realizando ataques directos a los ciudadanos.

Las defensas polacas cosecharon notables éxitos. La artillería antiaérea y las piezas ligeras lograron derribar cerca de un centenar de aparatos enemigos. Pero al mismo tiempo sufrieron cuantiosas pérdidas de material y al poco tiempo la defensa contra los aviones casi desapareció.

El 8 de septiembre las primeras unidades alemanas penetraron por el suroeste de la ciudad cercada. Pero las defensas polacas, formadas por 120.000 hombres dispuestos a todo, lograron repeler la agresión. Enton-



El castillo real de Varsovia, incendiado por un bombardeo durante el cerco que sufrió la ciudad en septiembre de 1939.



La URSS invadió Polonia por el oeste, cuando el país luchaba contra los nazis, sin hallar casi resistencia. Foto: Album

ces los alemanes iniciaron el cerco de la ciudad.

Antes del inicio del ataque final la población fue sometida a continuos ataques de artillería y bombardeos de aviación, de día y de noche.

El 26 de septiembre empezó el asalto general desde todos los frentes. Mientras, la situación de la población civil se iba convirtiendo en extremadamente grave por la falta de alimentos y la imposibilidad de atender a los numerosísimos heridos.

El 27 de septiembre la ciudad se rindió. Durante el asedio y posterior asalto murieron 6.000 soldados y 26.000 civiles.

La invasión soviética

Dos semanas después del inicio de la invasión alemana, el 17 de septiembre unidades del Ejército soviético iniciaron su propia invasión, sin declaración previa de guerra, atravesando la frontera oriental de Polonia. De esta forma Stalin llevó a la práctica la cláusula secreta del pacto Ribbentrop-Molotov.

La propaganda soviética presentó la invasión como una defensa de los ucranianos y bielorrusos que habitaban la zona y que, alegaban, se encontraban inseguros ante el ataque alemán.

La inesperada invasión tomó por sorpresa a los polacos, centrados en la defensa del país en su parte occidental, frente la invasión alemana. El Ejército Rojo no encontró prácticamente resistencia a lo largo de su avance.

Gran Bretaña y Francia no condenaron la invasión para evitar cualquier tipo de enfrentamiento con Stalin.

Los sucesivos gobiernos soviéticos negaron sistemáticamente la existencia de un acuerdo secreto en el Pacto Ribbentrop-Molotov que previera el reparto del país entre Alemania y la URSS. Sin embargo, años más tarde, en 1989, fue encontrado en los archivos soviéticos el documento que sacó a la luz la verdad sobre lo ocurrido.

Tras hacerse con el control de la parte oriental de Polonia, los soviéticos aplicaron políticas de sovietización en Bielorrusia y Ucrania Occidental. Entre estas medidas se



En el bosque de Katyn aparecieron 20.000 esqueletos de prisioneros polacos asesinados por la policía secreta soviética. En la foto, un sacerdote reza entre los restos. Foto: Album

encontraban colectivizaciones masivas. Además, eliminaron sin contemplaciones los partidos políticos y las asociaciones y arrestaron o ejecutaron a sus líderes bajo la acusación de ser "enemigos del pueblo".

A lo largo de su avance, el Ejército Rojo capturó a un elevadísimo contingente de soldados polacos que, aunque no se conoce con exactitud su número, se calcula entre 230.000 y 450.000 hombres.

Los invasores soviéticos asesinaron a decenas de miles de prisioneros de guerra. Algunos fueron ejecutados en plena campaña, inmediatamente después de la detención, mientras otros lo fueron posteriormente.

La masacre del bosque de Katyn

Entre las matanzas de prisioneros que llevaron a cabo los soviéticos destaca la que realizó la policía secreta en el bosque de Katyn, situado en Rusia, cerca de la frontera con Bielorrusia.

Lavrenti Beria, jefe de la policía y del servicio secreto de la URSS (NKVD), propuso y obtuvo la aprobación de Stalin y del Politburó para liquidar a los prisioneros, que inicialmente habían sido encerrados en campos de concentración. En Katyn fueron ejecutados, con un tiro de pistola en la nuca, cerca de 22.000 polacos, de los cuales 8.000 eran militares, 6.000 policías.

Las fosas fueron descubiertas en 1942, cuando el territorio estaba ocupado por los alemanes. Goebbels, el ministro de Propaganda, lanzó una campaña culpando a los soviéticos de la matanza, pero los aliados no le dieron crédito para no sembrar divisiones en su seno y culparon a los nazis.

En 1987 una comisión científica polaco-soviética realizó una exhaustiva investigación de la zona y tres años después el líder de la Unión Soviética Mijaíl Gorbachov reconoció que la matanza fue obra de la NKVD. ■

La historia humana

Muerte entre las patatas



Kazimiera Kostewicz, de 10 años, llora ante el cuerpo de su hermana muerta. Foto: Julien Bryan

Siete mujeres estaban cavando en un campo, a las afueras de Varsovia, tratando de recolectar patatas. Era imposible encontrar harina en el barrio donde vivían y estaban desesperadas tratando de hallar cualquier cosa que pudiera servirles como alimento.

De repente, un enorme ruido les hizo alzar la cabeza y vieron que aparecían dos aviones alemanes y avanzaban hacia donde estaban ellas. De inmediato vieron cómo los aparatos soltaban dos bombas dirigidas a una pequeña casa de campo que se encontraba a solo doscientos metros de donde ellas se hallaban.

Las bombas penetraron en el habitáculo y estallaron matando a las dos mujeres que se encontraban en su interior.

En picado sobre mujeres indefensas

La explosión lanzó al suelo a las recolectoras de patatas que, tras oír que los aviones marchaban, se alzaron del suelo y reemprendieron su labor. Lo más importante para ellas era conseguir comida para llevar a la mesa de sus familias.

Concentradas en lo que hacían, no se dieron cuenta de que los aparatos habían dado la vuelta y regresaban para tratar de acabar su macabra tarea. Cuando los pilotos vieron a las mujeres que escarbaban el suelo iniciaron un descenso en picado sobre ellas. Cuando se encontraban a solo doscientos metros de distancia, empezaron a disparar las ametralladoras contra ellas. Dos de las siete mujeres fueron alcanzadas por los disparos y cayeron de inmediato muertas sobre el campo. Las otras huyeron en busca de un lugar donde ocultarse.

Al cabo de un minuto llegó a la zona Julien Bryan, un fotógrafo estadounidense que se encontraba en Varsovia haciendo un documental cinematográfico sobre la vida en la ciudad sitiada.

"Mientras estaba fotografiando los cadáveres, una niña de 10 años llegó corriendo y se quedó como encantada mirando uno de los cuerpos".

La mujer muerta, que la niña miraba tendida sobre la tierra, era su hermana mayor. Ella no había visto jamás una persona muerta y no acababa de entender porqué su hermana permanecía quieta como una estatua sin decirle absolutamente nada, mientras sobre su blusa iba formándose una extensa mancha húmeda y oscura.

Después la pequeña alzó la vista y se quedó mirando perpleja al fotógrafo, que la observaba a través de la mirilla de su cámara, como si esperara que él pudiera explicarle qué estaba sucediendo.

Julien se acercó a ella, pasó un brazo sobre sus hombros y la apretó contra su cuerpo, intentando reconfortarla. La niña lloraba, cada vez con mayor fuerza. El fotógrafo no pudo soportar la emoción y arrancó también a llorar.



El fotógrafo Julien Bryan trata de consolar a Kazimiera Kostewicz .

La niña, Kazimiera Kostewicz, logró sobrevivir a las calamidades que asolaron su tierra durante la guerra. Más tarde se casó y pasó a llamarse Kazimiera Mika.

Veinte años después

En 1959 el fotógrafo regresó a Varsovia y localizó a Kazimiera, que ya tenía 30 años. Julien le preguntó si se acordaba de aquel día. Kazimiera le respondió: "Debería acordarme, porque fue el día que perdí a mi hermana, la primera vez que vi la muerte y la primera vez que vi a un extranjero: tú".

Estaba casada con un conductor de tranvías de Varsovia, con quien tenía dos hijos. La familia vivía en un piso de una habitación y media, una vivienda típica de la devastada Polonia de posguerra. Ella trabajaba en la limpieza en una escuela de medicina y lamentaba que su educación había terminado con la llegada de la guerra. Los 75 dólares que entre los dos ganaban cada mes les daba solo para comida. Pese a sus limitaciones, celebraron la visita del fotógrafo con una cena que, como cosa excepcional, hasta incluyó un plato de carne.

Las armas

La sirena del Stuka siembra el terror

Los aviones de ataque 'junkers Ju 87', también conocidos como Stuka, fueron concebidos como bombarderos de precisión en picado o cañones volantes. Su táctica consistía en dirigirse hacia el objetivo en un picado muy agresivo (entre 80º y 90º) y soltar la bomba sobre él. Así se garantizaba una gran precisión en los ataques.

Ataques en picado

El concepto de bombardero en picado ganó terreno entre los estrategas militares alemanes frente al muchísimo más costoso e impreciso bombardeo horizontal, que volaba en paralelo al suelo y a gran altura y debía lanzar muchas bombas para que alguna alcanzara el objetivo.

Sin embargo, para el completo desarrollo del ataque en picado, tuvieron que superarse numerosas dificultades. Una de las más importantes era que los pilotos y los aviones superaran satisfactoriamente las enormes tensiones que genera este tipo de ataque.

Los Stukas se estrenaron en la Guerra Civil española, donde realizaron misiones de bombardeo, sobre todo en Bilbao y sus alrededores. Estos ensayos sirvieron a los ingenieros alemanes para probar las prestaciones del avión en una guerra real.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial Alemania poseía cerca de 340 aviones de



Soldados ingleses inspeccionan un Stuka capturado a los alemanes en el norte de África en diciembre de 1941. Foto: Imperial War Museums



El Stuka iniciaba el ataque desde una posición elevada, después realizaba un tonel (se ponía en invertido) y desde la posición invertida empezaba el cuarto de 'looping' que lo llevaba a la posición casi vertical de ataque. Dibujo: Aleksej fon Grozni

este tipo y a lo largo de la contienda su producción de acercó a las 60 unidades mensuales.

Una de las características del Stuka era el sonido aterrador que durante el ataque en picado producía la sirena (trompeta de Jericó) que el aparato llevaba incorporada al tren de aterrizaje fijo y que emitía justo antes de soltar las bombas. La sirena contribuyó a fomentar entre los enemigos la leyenda negra de este avión y a que sus ataques resultaran muy desmoralizadores. Como las primeras sirenas reducían la velocidad del picado, pronto fueron sustituidas por otras incorporadas a las bombas lanzadas.

Los Stukas jugaron un papel muy importante en la invasión de Polonia, en la que el Ejército alemán puso en práctica la llamada 'guerra relámpago', para la que los Stukas, con sus misiones de bombardeo de precisión sobre las fuerzas enemigas, se revelaron como insustituibles.

En esta campaña la fuerza aérea polaca fue destruida prácticamente en el suelo por la Luftwaffe, y los Stukas casi no tuvieron que defenderse de ataques de los cazas, mucho más rápidos. Los Stukas realizaron numerosas misiones de bombardeo y sólo se perdieron 31 de estos aviones.

Un aparato demasiado lento

Sin embargo, incluso en esta campaña exitosa se pusieron de relieve algunas debilidades de estos aviones. La mayor de ellas era que necesitaba una escolta de cazas porque, por su lentitud, eran presa fácil de los aparatos más rápidos.

Por ejemplo, durante la invasión de Francia 6 Curtis H-75s franceses atacaron una formación de 12 Stukas sin escolta y derribaron a 11 sin sufrir ni una sola baja.

Los ingenieros que lo diseñaron le proporcionaron un freno suplementario en el borde de fuga del ala, lo que hacía que el avión prácticamente hiciera solo la peligrosa maniobra del ataque en picado. El piloto solo tenia que concentrarse en apuntar al blanco y, cuando llegaba a la altura programada, soltar la bomba y automáticamente iniciar el ascenso para alejarse rápidamente del fuego antiaéreo disparado desde tierra.

Las películas

El idilio entre el nazismo y la gran industria

La caída de los dioses

(La caduta degli dei)
Dir. Luchino Visconti
Con Dirk Bogarde, Ingrid Thulin, Helmut Berger, Charlotte Rampling (Italia, 1969)

El patriarca de la familia propietaria de una importantísima siderurgia alemana, un aristócrata que detesta a Hitler, anuncia en la cena de su aniversario que la empresa debe adaptarse al nuevo régimen hitleriano que hace poco ha tomado el poder. Por eso nombra vicepresidente de la compañía a uno de sus hijos que es oficial de las SA.



Poco después, una llamada telefónica informa de que el Reichstag ha sido incendiado. Entonces exponen sus puntos de vista sobre el nazismo los miembros de la familia: el oficial de las SA, un mando de las SS, un oportunista que solo espera casarse con la viuda del heredero del imperio que murió como un héroe en la Primera Guerra Mundial y, finalmente, un claro opositor a las ideas de Hitler.

Aquella misma noche el patriarca aparece muerto por un disparo en la cama y a partir de este momento se acentúan los posicionamientos de cada miembro de la familia respecto a los intereses de los nazis para utilizar la empresa siderúrgica en sus planes militares.

Las desavenencias se acentúan durante la Noche de los cuchillos largos, en la que se producen nuevos acontecimientos que afectarán gravemente al clan.

Las tensiones no solo políticas, sino también pasionales y perversas dentro del clan irán en paralelo al desarrollo de los acontecimientos del país que llevarán a la consolidación de Hitler y el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Se ha considerado que la empresa retratada en la película simula, de forma velada, la compañía Krupp.

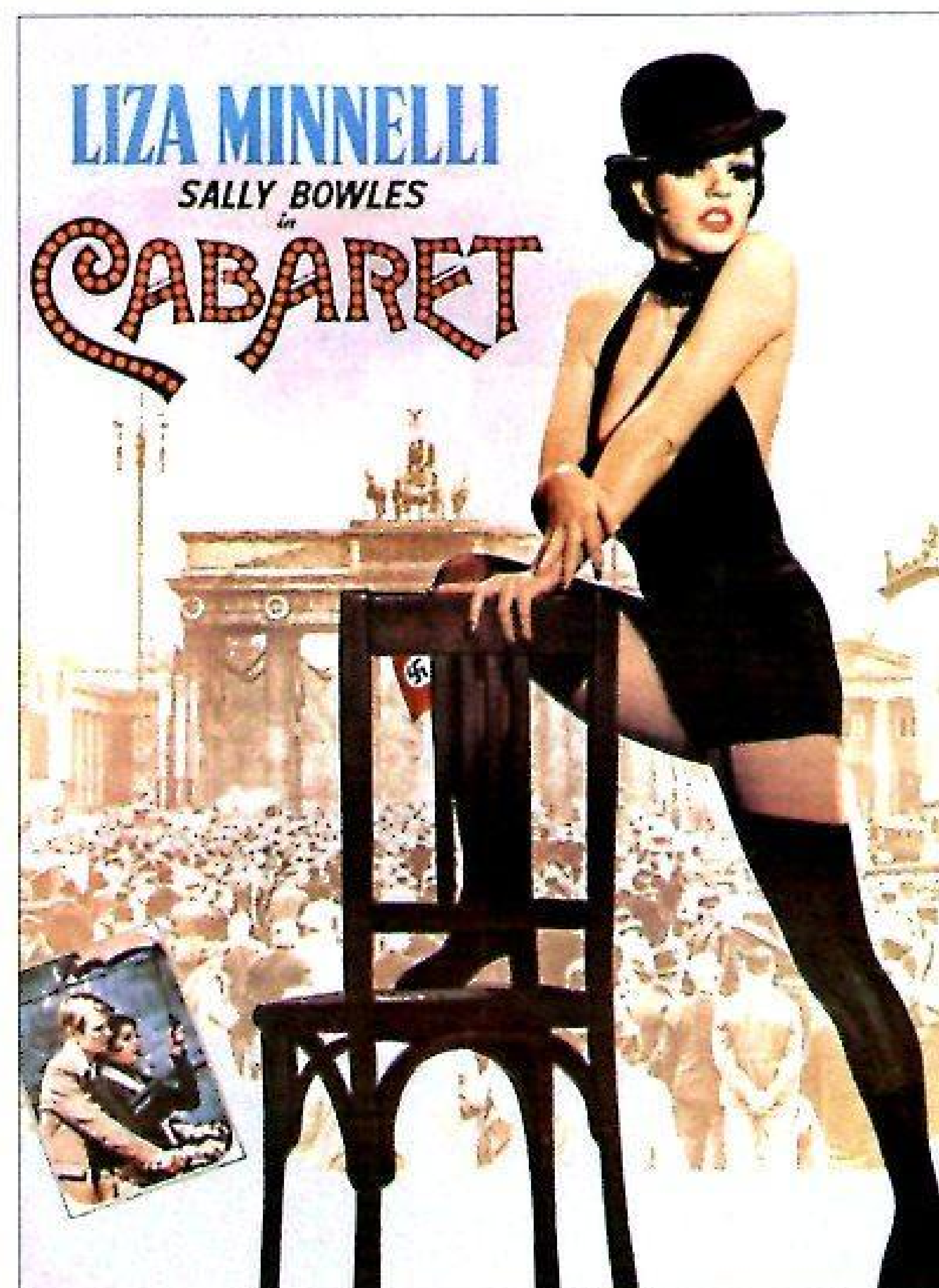
Las películas

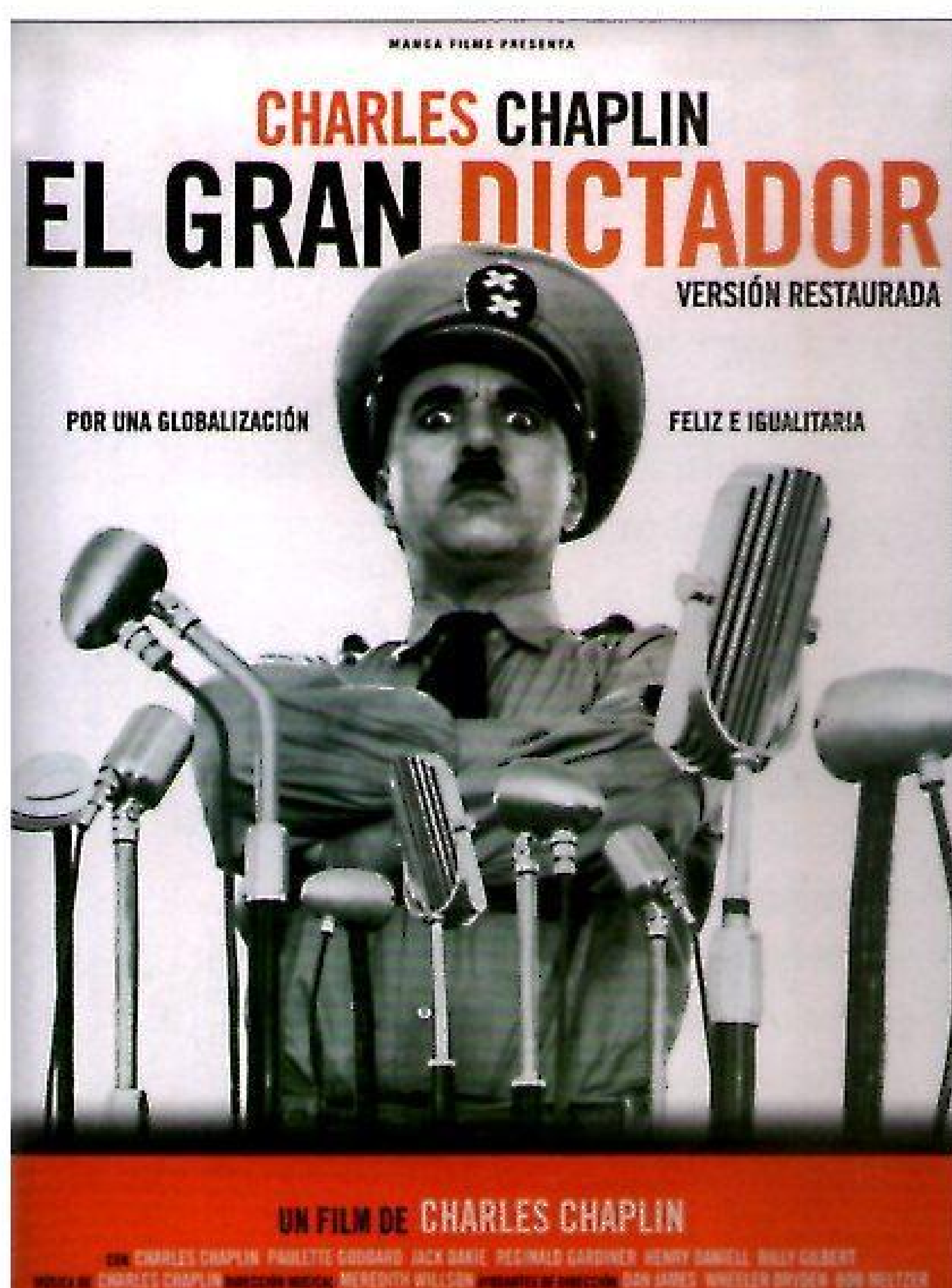
Mirando a otra parte

Cabaret
(Cabaret)
Dir. Bob Fosse
Con Liza Minnelli, Michael York y Joel Grey
(EEUU, 1972)

En el Berlín de 1931 una bailarina de cabaret mantiene una relación con un estudiante de Cambridge, que se ve alterada por la aparición de un rico playboy que aparenta ambiguamente estar interesado en los dos. La historia trascurre en paralelo con la creciente implantación del movimiento nacionalsocialista en la sociedad y en las calles de la capital alemana y su llegada al poder.

Originariamente, antes de pasar al cine, *Cabaret* fue un musical de éxito en Broadway.





La caricatura de Hitler

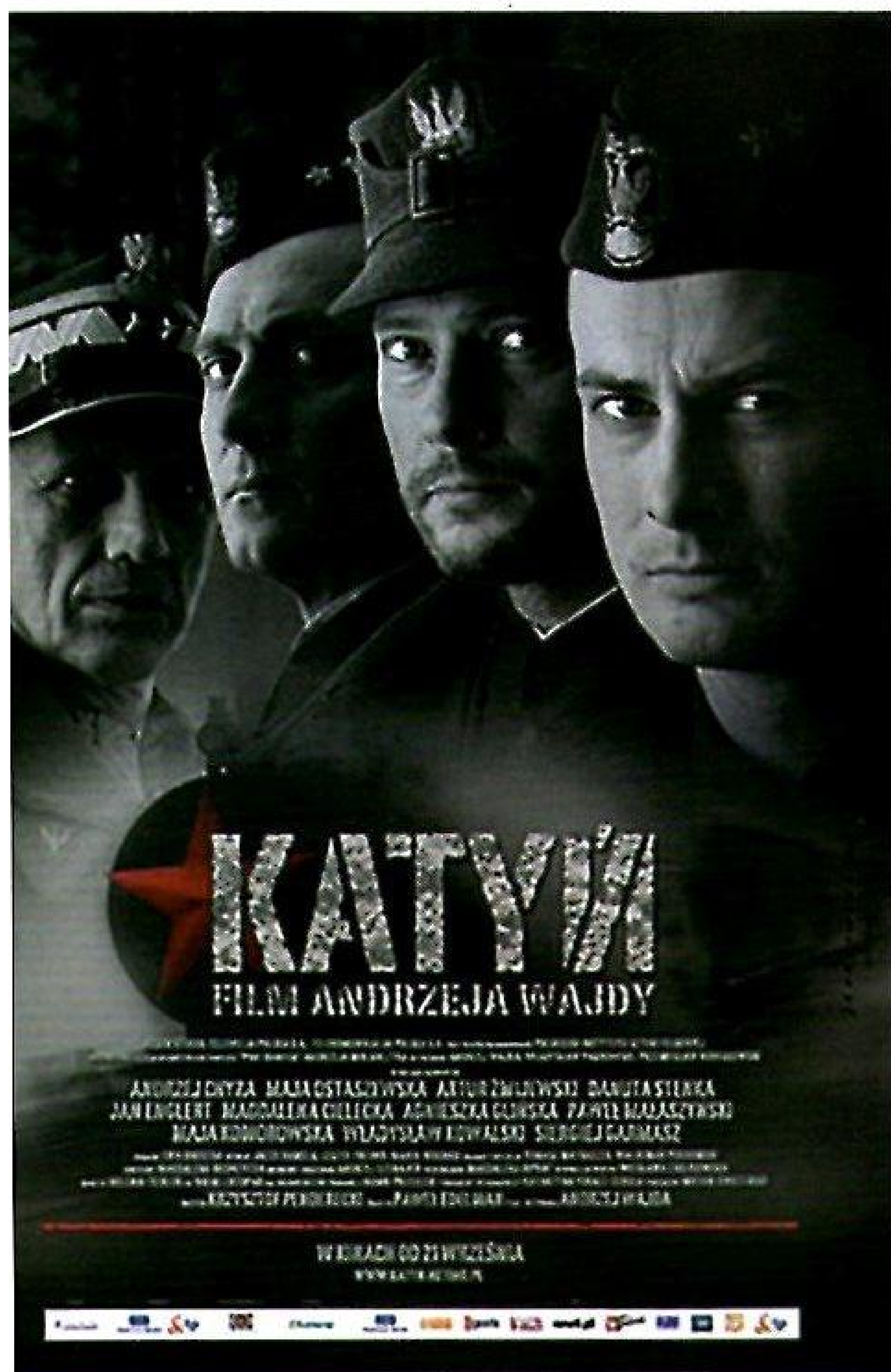
El gran dictador
(The Great Dictator)
Dir. Charles Chaplin
Con Charles Chaplin, Paulette Goddard, Jack Oakie y Reginald Gardiner (EEUU, 1940)

Ocho días después de que las tropas alemanas empezaran la invasión de Polonia, superando las presiones de la Embajada de Alemania, Chaplin empezó a rodar esta película en la que lleva a cabo una genial ridiculización de Hitler. Charlot se reía del nazismo diciendo que era "un mundo de rubios, dominado por un moreno". Por esta película el director fue perseguido por el Comité de Actividades Antiestadounidenses y tuvo que abandonar su país.

Las películas

La matanza como realidad inaceptable

Katyn
Dir. Andrzej Wajda
Con Andrzej Chyra, Maja Ostaszewska, Artur Żmijewski y Danuta Stenka (Polonia, 2007)



En septiembre de 1939 el Ejército Rojo se lleva a miles de oficiales polacos prisioneros. Al mismo tiempo, en Cracovia soldados alemanes detienen a todos los profesores de la universidad. Polonia es desgajada por los alemanes por el oeste y por los soviéticos por el este.

Una mujer, junto con su hija, ha visto cómo se llevaban a su marido que, por su honor militar, no ha querido tratar de escapar para huir con ella.

La mujer y su hija esperan durante años tener alguna noticia del militar capturado. Pero la espera trascurre en vano. Ellas, sin embargo, siguen esperando y creyendo que el oficial ha podido sobrevivir.

Se conoce la matanza de Katyn, que primero se atribuye a los alemanes y después a los soviéticos, pero las mujeres siguen esperando.

Cuando aparece publicada la lista de las víctimas de Katyn ellas se llevan una gran alegría porque su esposo y padre no figura entre los fallecidos.

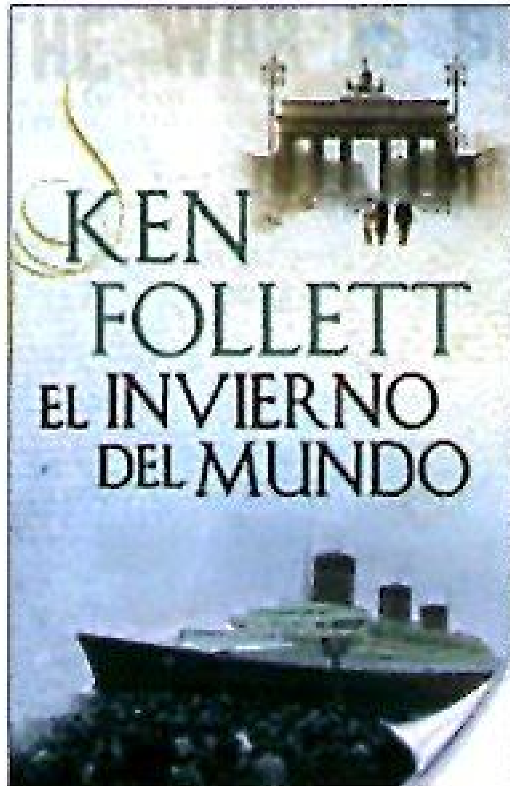
Pero un día llega hasta sus manos una pequeña libreta, medio embarrada. Es el diario que el militar escribía para dejar constancia de las cosas que le ocurrían.

El padre de Andrzej Wajda, el director de la película, fue uno de aquellos oficiales que fueron capturados por los soviéticos y llevados a Katyn. Nunca volvió a verlo.

La película está llena de paralelismos entre la actuación de los nazis y los soviéticos a lo largo de esta historia.

Los libros

Múltiples visiones del conflicto



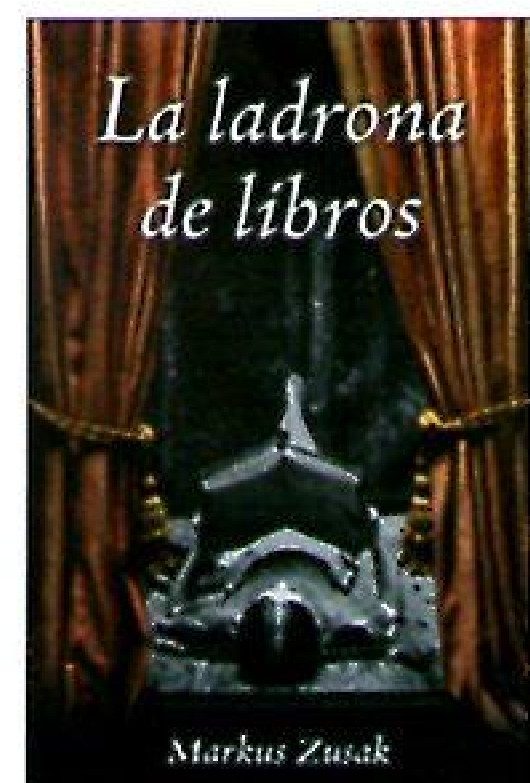
El invierno del mundo. *Ken Follet*

El invierno del mundo narra la historia de diferentes familias que viven en Alemania, Gran Bretaña, Unión Soviética y Estados Unidos que se ven afectadas, cada una de manera distinta, por los acontecimientos que van desde la ascensión de Hitler al poder hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, pasando por sus principales episodios, como el ataque japonés a Pearl Harbor, el desembarco de Normandía, la Batalla de Moscú, la caída de Berlín o los preparativos para crear y lanzar la bomba atómica. Las familias se encuentran relacionadas entre ellas, aunque a veces ni ellas mismas lo saben. El libro forma parte de la trilogía *El siglo*, que escribió Ken Follet juntamente con *La caída de los gigantes* y *El umbral de la eternidad.*

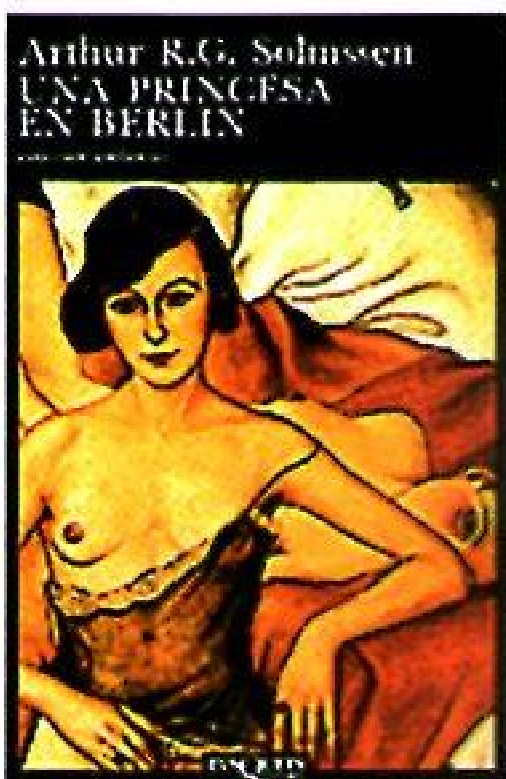
La lectura como salvación

La ladrona de libros. *Markus Zusak*

La ladrona de libros cuenta la historia de una niña alemana de 9 años, que es dada en adopción y a través de su nueva familia, que vive en un pueblo cerca de Múnich, descubre el placer de la lectura al mismo tiempo que cuenta lo que ocurre a los ciudadanos que tratan de seguir con su vida al margen de los dramáticos acontecimientos que suceden en su país. Entre otras peculiaridades, destaca en esta novela el hecho de que su narradora es la muerte. Además de la protagonista, Liessel, el libro presenta a Rudy, el amigo de la niña obsesionado con Jesse Owens, y Max, ex boxeador judío escondido en un sótano.



El americano aterrizado en Alemania



Una princesa en Berlín. *Arthur R. G. Solmssen*

Un artista estadounidense viaja a Berlín tras la Primera Guerra Mundial y encuentra una ciudad devastada, con una enorme inflación y una gran agitación en las calles, con radicalismos enfrentados. Al mismo tiempo que vive este ambiente tiene contactos con las familias aristocráticas, judías en su mayoría, que conservan sus privilegios y su lugar destacado en las finanzas, y parecen indiferentes al malestar ciudadano.
Así el americano vive los grandes cambios que se producen a su alrededor, de los que no puede estar al margen y que acaban envolviéndole en una excitación social y política que lo abarca y lo cambia absolutamente todo.

El poema

El destino de los complacientes

Martin Niemöller

Cuando vinieron los nazis

Este poema, a menudo atribuido erróneamente a Bertold Brecht, fue escrito por Martin Niemöller y retrata con dureza a los complacientes con el ascenso de Hitler. La primera estrofa dice:

> *Cuando vinieron los nazis a detener a los comunistas,*
> *me quedé callado,*
> *porque yo no era comunista.*

Después vienen a llevarse a otros, socialdemócratas, sindicalistas y judíos, pero el complaciente sigue callando. El poema termina con estas dos dramáticas y concluyentes líneas:

> *Cuando vinieron a por mí,*
> *no había nadie para protestar.*



Martin Niemöller (Lippstadt, Renania del Norte-Westfalia, 1892 – Wiesbaden, Hesse, 1984) fue un pastor luterano alemán que al principio del nazismo creyó en Hitler, pero pronto se desengañó y se opuso a él. Fue detenido y pasó siete años en campos de concentración. Foto: Album

El cántico

'Canción de Horst Wessel', el himno nazi

Horst Wessel, un jefe de las SA, fue muerto por comunistas según parece por no pagar a su casera. Él fue convertido en mártir y su poema en himno nazi.

¡La bandera en alto!
¡Prietas las filas!
Las tropas de asalto marchan
con paso tranquilo y firme.

Camaradas caídos en el frente rojo
y a manos de los reaccionarios,
vuestro espíritu marcha
en nuestra formación.

¡La calle libre
para los batallones marrones,
la calle libre
para el desfile de los soldados!

Ya son millones los que miran la esvástica
llenos de esperanza,
el día de la libertad
y del pan está amaneciendo.

¡Por última vez
suena la llamada!
¡Todos estamos listos
para la lucha!

Pronto ondearán las banderas de Hitler
en cada calle.
¡Ya durará poco
la esclavitud!

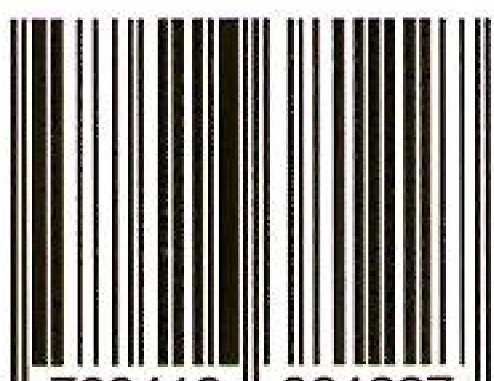
¡La bandera en alto!
¡Prietas las filas!
Las tropas de asalto marchan
con paso tranquilo y firme.

★★★
SEGUNDA
GUERRA MUNDIAL
Un mundo en llamas

HITLER TOMA EL PODER
Alemania inicia una política de expansión territorial que culmina con la invasión de Polonia. Lo cual supone el estallido de la contienda.
DVD. HITLER EL LOBO. EL COMIENZO.
LA EXPANSIÓN GERMANO/SOVIÉTICA
Los documentos gráficos de la ascensión del nazismo y el comienzo de la guerra.

★ TÍTULOS DE LA COLECCIÓN ★

1. HITLER TOMA EL PODER
2. ALEMANIA OCUPA PARÍS
3. LONDRES BAJO LAS BOMBAS
4. A LAS PUERTAS DE MOSCÚ
5. ESTALLA PEARL HARBOR
6. EL IMPERIO DEL SUBMARINO
7. CERCO A STALINGRADO
8. LA SOLUCIÓN FINAL
9. FUEGO EN EL DESIERTO
10. DÍA D, HORA H
11. EL FIN DEL TIRANO
12. LA GRAN EXPLOSIÓN



luppa